DNT
XIX
765

C147
P2R

SIMON BOLIVAR,

RESEÑA HISTORICO-BIOGRAFICA

PARA LAS

ESCUELAS PUBLICAS

DE

BOLIVIA I EL PERU

PUBLICADA

POR

JOSE DOMINGO CORTES,

EX-DIRECTOR JENERAL DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE BOLIVIA,
CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LA ROSA DEL BRASIL.

SANTIAGO.
IMPRENTA DE «EL INDEPENDIENTE»
1872.

22 cms.
106 p. ~~dedicatoria~~ 4 pesos
R-75.659
BIBLIOTECA DE ANDALUCIA Granada
ANT XIX 765

SIMON BOLIVAR,

RESEÑA HISTORICO-BIOGRAFICA

PARA LAS

ESCUELAS PUBLICAS

DE

BOLIVIA I EL PERU

PUBLICADA

POR

JOSE DOMINGO CORTES,

EX-DIRECTOR JENERAL DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE BOLIVIA,
CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LA ROSA DEL BRASIL.

SANTIAGO.
IMPRENTA DE «EL INDEPENDIENTE»
1872.

CAPITULO PRIMERO.

Introduccion.—Causas que influyeron en la sublevacion de la América del Sud.—Llegada de unos confinados a presidio.—Primeros movimientos revolucionarios de Venezuela.—Picton.—Publicidad de los futuros acontecimientos.—Carbonell i Rico.—Medidas represivas.—Expatriaciones i encarcelamientos.—Vasconcelos.—Actos con que se inauguraba en el mando.—Sus efectos.—Jestiones patrióticas.—Miranda.—Bolívar, su juventud, su regreso a Europa.

Entre las nobles i dignas figuras que en el glorioso cuadro de la independencia se destacan majestuosamente durante la revolucion que dió libertad a las antiguas colonias españolas de la América Central i de la América del Sud, la del esforzado caraqueño Simon Bolívar se encuentra en primera línea al lado de las de Miranda, O'Higgins, Carrera, Murillo, Hidalgo, San Martin i Sucre, orlada de inmortal aureola.

El ejemplo de los Estados Unidos del Norte influyó de una manera estraordinaria en el porvenir de los pueblos Sur-Americanos, que desde mui atrás venian esperimentando la tiránica opresion de los vireyes españoles, i el eco del santo grito de emancipacion dado por Washington en las márjenes del Potomac, poderoso para despertar el en-

tusiasmo patrio, resonó en las del Magdalena, el Orinoco i el Plata, conmoviendo tambien el corazon de los Andes.

Corria el año 1796, cuando en el puerto de la Guaira, remitidos desde España, desembarcaron Manuel Cortés Campomanes, José Laz, Sebastian Andres i Juan Bautista Picornell con destino a los presidios de América, como cabezas de cierta conspiracion, cuyo fin era dar a la monarquía española una forma democrática despues de derribar el trono de Cárlos IV, rei incapaz de alcanzarse por sus actos el buen nombre con que su antecesor habia bajado al sepulcro.

Iniciados estos hombres, como la mayor parte de los españoles ilustrados de su tiempo, en las doctrinas propaladas por la revolucion francesa, se anunciaron desde luego con el carácter de mártires de la causa republicana, dando pábulo por medio de sus sencillos i fáciles principios políticos al entusiasmo liberal que habia principiado a jerminar en el ánimo fogoso de la juventud.

Conspirábase ya en favor de las nuevas ideas, cuando Sir Tomas Picton, gobernador ingles de la isla de Trinidad, recibió un despacho en el cual su gobierno le encargaba favoreciese la causa de la independencia americana; pues por aquel entónces, rotas las buenas relaciones entre España e Inglaterra, ésta buscaba todos los medios hábiles de hacer la guerra a aquella, i el mencionado despacho, impreso de órden de Picton, circuló con gran rapidez entre todos los venezolanos.

Esta determinacion del gobernador ingles tenia lugar el 26 de junio, i cerca de un año mas tarde, el 4 de igual mes de 1797, los conspiradores resolvian dar libertad a los encarcelados para que fuesen a buscar ausilios estranjeros, i facilitaban la evasion de todos ellos ménos Laz, que habia sido ya remitido a su presidio, hacia algun tiempo, sin que este hecho diese lugar por parte del gobierno a otra cosa que a algunas pobres e infructuosas averiguaciones.

La jestion de aquellos hombres decididos en contra del

gobierno que los habia espatriado, poniendo entre ellos i su suelo natal la inmensidad de los mares, fué bastante activa i produjo algunos buenos resultados, disponiendo favorablemente los ánimos de los americanos residentes en Europa en pró de la causa de las libertades patrias.

Casi todos los habitantes de la Guaira sabian que por el mes de enero 1798 un grande acontecimiento tendria lugar en el pais, i hablaban de sus planes con poca reserva i sobrado calor.

Era por entónces capitan jeneral don Pedro Carbonell, en cuyas manos vino la causalidad a poner el hilo de la trama, o mas bien que la casualidad la poca discrecion de un comerciante de Caracas, llamado don Manuel Montesinos i Rico, quien deseoso de hacer prosélitos se franqueó a su barbero, mancebo timorato i de pocas luces. Este, despues de haber descubierto el secreto a otros jóvenes de su clase, i prévio acuerdo de todos, fué a consultar el caso con un sacerdote amigo suyo, llamado don Domingo Lander. Por boca de éste i de otro clérigo llegó a oidos del provisor, quien lo notició al capitan jeneral.

Preso Rico i ocupados sus papeles, ofreció Carbonell a los conjurados el perdon i olvido de sus delitos, siempre que se presentasen en cierto término ante su autoridad. Semejante medida produjo grande alarma entre todos los iniciados, despertando en sus ánimos el temor de verse denunciados unos a otros, i corrieron de tropel a ponerse en manos de las autoridades, con la inocente credulidad de hombres novicios en el arte de conspirar.

Pronto las cárceles se vieron atestadas de venezolanos honrados i laboriosos. Aun no habia corrido un mes desde la denuncia, cuando ya se oficiaba a la corte de España diciéndole: «que, a escepcion de dos, que habian buscado amparo en las colonias estranjeras, los demas cómplices se hallaban presos.» Don Manuel Grial, capitan retirado i don José María España eran los referidos prófugos.

Pero en vez de perdonar i olvidar, conforme a la pro-

mesa, en agosto del mismo año ordenaba la Audiencia que los detenidos fuesen desterrados a perpetuidad i trasladados unos a la metrópoli i otros a Puerto Rico.

Algunos meses despues, el capitan jeneral era reemplazado por don Manuel de Guevara Vasconcelos, quien haciendo un uso inhumano de las ámplias facultades de que iba investido, condenó a ser ahorcados i descuartizados a seis de los principales conspiradores. Este inícuo e injusto proceder exacerbó al pueblo venezolano, tanto mas cuanto que los promotores de la conspiracion, Sebastian Andrés i José Laz, apesar de su mayor delito por esta circunstancia i la de ser reincidentes, no merecieron otra pena que la de reclusion a las provincias de Panamá i Puerto Cabello.

Así inauguraba Guevará su entrada en el mando i la del año 1799, en cuyo mes de abril fué apresado don José María España, a quien su mala estrella trajo desde la Trinidad a la Guaira en busca de su esposa. La tierna solicitud de ésta no bastó a tenerle bien oculto ni defendido contra las pesquisas de los ajentes del gobierno. El 8 de marzo, esto es, a los nueve dias de su captura, sufrió el desgraciado la pena de horca, i su cabeza, dentro de una jaula de hierro, estuvo espuesta al público en la Guaira, miéntras sus mutilados miembros fueron distribuidos entre varios pueblos i fijados en escarpias al borde de los caminos.

Pero semejantes medidas de terror solo servian para enconar mas i mas los ánimos i excitar el ódio i jeneral descontento de un pueblo digno de mejor suerte, tratado con tan cruel manera, como el mas abyecto de los esclavos.

Así cerraban los desaciertos de España el siglo XVIII, contribuyendo no poco de este modo a acelerar la emancipacion de Venezuela i la de todas las otras colonias, cuyos clamores, llevados a Europa por algunos de sus mas decididos patriotas, solicitaban de Francia e Inglaterra los ne-

cesarios socorros para emprender la obra santa de su independencia i tratar de sacudir para siempre el pesado, el ominoso yugo ejercido allí desde hacia tres siglos por los españoles con menoscabo, injusticia i flagrante impunidad de los sagrados derechos naturales de aquellos que llevaban su sangre, de aquellos cuyo sudor i afanes no eran aun bastantes a alimentar su insaciable codicia.

Entre los celosos jestores de la mas noble de las causas figuraban el peruano don José Caro, el granadino don Antonio Nariño i, con sus vastas relaciones i gran nombre europeo, el caraqueño don Francisco Miranda. Llenos todos tres de ardiente patriotismo, todos tres animados del mejor deseo, ponian en juego cuantos medios estaban a su mano para concertar en el antiguo continente la manera de cambiar la faz política de su pais, dándole un gobierno independiente i republicano que guiase los pueblos a la prosperidad i adelantos que el movimiento jeneral de la época i la riqueza de la América reclamaban.

Tal era la situacion de Venezuela al perderse en la inmensidad de los tiempos el siglo último, siglo que, al enjendrar un Napoleon i un Washington, hizo partícipe de una chispa de su jénio revolucionario al hombre que mas tarde habia de merecer el glorioso nombre de *Libertador de su pais*, i cuyos altos hechos vendrian a inmortalizar el cincel, el bronce i la pluma. Simon Bolívar pisaba los umbrales de la vida en la ciudad de Caracas el dia 24 de julio de 1783. Nacia adornado de los talentos i dotes necesarios para consumar la obra de la independencia del Sud de América, i a ser el reparador de la injusticia que los hombres de otro tiempo habian inferido al intrépido i sabio descubridor del Nuevo Mundo, intentando, con la mas noble elevacion del espíritu al mismo tiempo que esponia su vida en los campos de batalla, perpetuar el recuerdo de Colon en la Confederacion que se esforzó en constituir bajo el título de *Colombia*.

Este probó, intelijente, noble, infatigable i decidido

patriota, tuvo la desgracia de perder sus padres en la mas tierna edad. Estos fueron Juan Vicente i María de la Concepcion Palacios. Su afecto filial, falto de objetos tan queridos, rebosaba en su pecho i le consagraba todo entero a su patria, única madre que el cielo le habia conservado, i por la cual mas tarde sacrificaria gustoso su sangre i su fortuna.

Diez años contaba apénas cuando pasó a Europa con la mira de completar su educacion i perfeccionarse en la carrera de las armas, hácia la cual le llamaba su natural inclinacion, sobre-excitada por el mas ardiente amor de gloria. ¿Qué otra aspiracion mas digna i santa podia acariciar un corazon huérfano i un corazon sensible como el suyo?

Despues de haber viajado por Francia e Italia, donde las ideas liberales i de progreso prestaron a las suyas el calor i solidez que mas tarde habian de producir la independencia de su pais natal, i a poco de haber buscado entre los brazos de una esposa en la corte de España el amor de la familia, se trasladó a Venezuela. Aquí, trascurridos pocos meses, la compañera que habia elejido pasó a mejor vida, dejándole de nuevo en la antigua soledad i lleno de tristeza.

Entónces, por segunda vez, se encaminó hácia el continente europeo i presenció la coronacion de Napoleon I, de cuyo jenio militar i político era apasionado admirador, i cuatro años despues vibraba en sus oidos el grito de *independencia o muerte* dado por los españoles al lanzarse al campo para estorbar por medio de las armas el poderoso vuelo de las águilas invasoras.

CAPITULO II.

Aparente restablecimiento del órden.—Tentativas de Miranda.—Don Juan Casas.—Su situacion comprometida.—Los emisarios de Murat.—Actitud tomada por el pueblo venezolano.—La junta ausiliar.—Jestiones del Ayuntamiento.—Creacion de una junta suprema.—Bolívar i Emparan.—Aborto de Conspiracion.—Confirmacion de los rumores acerca de los sucesos de España.—Primer paso hácia la revolucion.—Destitucion de Emparan.—Declaracion del Ayuntamiento de Caracas.—Destierro de las antiguas autoridades españolas.—Pronunciamientos.—Los emisarios en la provincia de Coro.—Primera salida a campaña.—Mision de Bolívar en Europa.—Don Antonio Cortabarría.—Actos de la junta de Caracas.—Conato de levantamiento.—Prisiones i asesinatos.—Rómpense las hostilidades.—Vuelta de Miranda.—Conflicto de la junta.—Domostracion popular.—Nombramiento de Miranda.

Volvamos a reanudar el hilo de los acontecimientos de Venezuela.

Ahogada en la apariencia la revolucion, fermentó sordamente, durante los primeros años del siglo actual, entre la juventud venezolana. Las familias que tuvieron la desgracia de perder a alguno de sus miembros, i aquellas que habian sufrido i sufrian aun las consecuencias del primer paso dado hácia el templo de la libertad, aleccionadas por la esperiencia, se ajitaban con cautela en favor de la santa causa i esperaban el momento oportuno de poder obrar con mayor acierto, con nueva decision i enerjía.

Despues de mil i mil contrariedades, el 25 de marzo de 1806 se presentaba Miranda en la Costa Firme, a vista de Ocumare, con una corbeta i dos goletas, únicos ausilios que pudo conseguir de la América de Norte. Sus fuerzas

de desembarco se componian de unos 200 jóvenes que se le unieron en Haití. Atacado de improviso por dos bergantines, despues de una vigorosa pero inútil pelea, con pérdida de las goletas, se retiró a Trinidad, donde impetró el ausilio de los ingleses i mui particularmente el de Cochrane, almirante de la escuadra que estacionaba entónces en las islas de Barlovento.

De allí a cuatro meses guiaba quince diferentes buques con 500 hombres, i habiendo puesto en fuga a los enemigos que defendian la costa, penetró vencedor en la Vela de Coro el segundo dia de agosto; pero no encontrando allí la acojida i proteccion que esperaba, reunió a su espedicion i regresó a Trinidad, pasando luego a Europa desde esta isla. Diez de los suyos, hechos prisioneros en el combate, fueron pasados por las armas en Puerto-Cabello i varios otros confinados a los presidios.

Este fué el último de los actos del mando de Vasconcelos.

Los acontecimientos de España en 1808 pusieron al capitan jeneral sucesor, don Juan Casas, en la mas crítica situacion. Los comisionados mandados allí por Murat que le exijian obediencia al nuevo monarca, i la presencia de un buque de guerra ingles en las costas, le envolvieron en una inmensa perplejidad. Por otra parte, la imprudente lectura que un oficial frances hizo en público de la *Gaceta de Bayona* produjo un motin entre los oficiales criollos i españoles, que dieron el grito de ¡Viva Fernando VII! ¡mueran los franceses! Ademas, la actitud del pueblo le impidió decidir por sí solo en tan árduas circunstancias, i acordó reunir una junta ausiliar compuesta de un miembro por cada tribunal, corporacion i clases de la sociedad.

La junta, presidida por Casas, se hizo cargo de los despachos de Murat i de los que el gobierno británico habia enviado por medio de Colincour i de Cochrane, i optó decididamente por la conservacion del estado de cosas

sin alteracion de ninguna especie. Esta medida, como era natural, mantuvo i sobre-exitó la jeneral inquietud, ocasionando motines i alborotos que el capitan jeneral tuvo que castigar con mano fuerte.

El ayuntamiento le instaba para que constituyese una junta como las de la metrópoli, algunos dias ántes de la llegada de un comisionado mandado por la junta de Sevilla. El 28 de julio, Casas accedió a las instancias del ayuntamiento, i el 5 de agosto se presentaba en Caracas el mencionado ajente.

Constituida la junta, no sin que ántes hubiesen mediado contestaciones entre el cabildo i el capitan jeneral que exijió de ésta obediencia ciega, subsistió hasta el 13 de enero de 1809, en que fué reconocida la soberanía de la central, instalada en Aranjuez en setiembre del año anterior.

Declarados como parte esencial e integrante de la monarquía española sus dominios ultramarinos, el valiente, antiguo i distinguido capitan de la marina real don Vicente de Emparan fué nombrado, en remplazo de Casas, como capitan jeneral de Venezuela.

Bolívar acompañó en su viaje al nuevo representante militar de España, pues como buen patriota no podia vivir léjos del suelo que le habia visto nacer i cuya precaria suerte tantas veces aceleraba los latidos de su noble i esforzado corazon. La idea de poder dar a su pais dias de dicha i prosperidad, abriéndole la senda de su futura independencia, en mas de una ocasion habia venido a interrumpir su sueño i a mecer sus halagüeñas esperanzas de gloria. El 17 de mayo Emparan i Bolívar pisaban la Costa Firme. Las primeras disposiciones del nuevo capitan jeneral fueron tan violentas i desacertadas, que todos, sin escepcion alguna, así españoles como criollos, con ánimo de no separar la colonia de la madre patria, formaron el plan de derrocar su poder i de constituir en seguida un gobierno análogo al de aquella.

Espiraba el mes de marzo de 1810, i, segun estaba convenido, el marques del Toro, coronel del batallon miliciano de los valles de Aragua, debia señalar la entrada del de abril apoderándose por sorpresa del capitan jeneral, quien noticioso del proyecto, merced a un vil denunciador, dió un golpe de mano a los conspiradores. Contra lo que podia esperarse, i en desacuerdo con sus primeros actos de gobierno, se limitó Emparan a confinar en Maracaibo, Margarita i otros puntos de la provincia a los principales autores del abortado plan.

Vagos rumores se esparcieron por este tiempo acerca de la disolucion de la junta central i de la dispersion de sus miembros, rumores que fueron confirmados el 18 de abril, dia de Miércoles Santo, de una manera mui ámplia, pues ademas se supo que toda la Península, ménos Cádiz i la isla de Leon, estaba ya ocupada por los franceses; lo cual hizo cundir la inquietud con la rapidez del rayo entre todas las clases del pueblo, i hasta los mismos españoles manifestaban temores, sobresaltos i desconfianza del gobierno.

La ocasion se presentaba mui propicia para hacer renacer en los criollos las pasadas pretensiones, i conjurándose nuevamente, atrajeron a su partido a los principales jefes i oficiales de las tropas que guarnecian la ciudad; i hasta el cabildo, que estaba compuesto de españoles i americanos casi por partes iguales, se prestó a provocar una discusion con el capitan jeneral.

El dia siguiente, con motivo de la asistencia a la celebracion de los oficios de Juéves Santo, el ayuntamiento, fiel a su promesa, pasó una invitacion a Emparan, quien se presentó en la casa capitular i encontró al cuerpo municipal constituido en sesion estraordinaria, arrogándose ajenas facultades i tratando del peligro que corria la América, de la política que debia adoptarse en aquellas circunstancias i de la perentoria necesidad de organizar un gobierno propio que la pusiera a cubierto de la anarquía.

Emparan, despues de haber eludido habilmente las consideraciones i dificultades que el ayuntamiento le presentaba, concluyó declarando: *que seria inconvenientísima toda innovacion,* i salió de allí dirijiéndose luego hácia la iglesia metropolitana. Pero los conspiradores le siguen, le interceptan el paso, i uno de ellos, llamado Francisco Sálias, ausiliado del populacho, le obliga volver a la casa capitular sin que los cuerpos de guardia que encuentran al paso opongan la menor resistencia, sino que, antes por el contrario, manifiestan su actitud amenazadora negando a su jefe los honores de ordenanza.

Emparan tuvo que asentir a la idea de formar una junta suprema; pero habiendo tenido los capitulares la debilidad de acceder por su parte a que este siguiera ocupando al frente de ella el cargo de presidente, un doctor i canónigo de la catedral de Caracas, el chilenó don José Cortés Madariaga, que se anunció en el ayuntamiento como diputado del clero i del pueblo, en un interesante i elocuente discurso pidió la deposicion del capitan jeneral.

En tan críticas circunstancias, Emparan, presentándose en el balcon a la muchedumbre que cercaba la casa capitular, apeló a su voto; pero esta, siguiendo a los conjurados, gritó: *¡Afuera! ¡Afuera! No le queremos.—Ni yo tampoco quiero el mando,* dijo él despechado, si bien tratando de disimular su enojo i bochorno. Tomóse acta de estas palabras i se consideraron allí mismo como una renuncia voluntaria.

El ayuntamiento, ausiliado por varios particulares llamados a su seno en calidad de diputados de las diferentes corporaciones i clases de la sociedad, declaró: «*que las provincias de Venezuela procederian a constituir un gobierno encargado de ejercer la soberanía a nombre i en representacion de Fernando VII,*» acto por medio del cual desconoció la autoridad de la rejencia, i luego espulsó de su territorio a las autoridades principales que hasta allí habian representado a la nacion española, aboliendo al prō-

pio tiempo el odioso tributo de los indios i la introduccion de esclavos.

Una vez desterrado el capitan jeneral, el mando superior de las armas fué conferido a un sujeto de gran instruccion i valor personal; este era el coronel Fernando Toro, hermano del marques de este nombre, que habia sido educado en España.

Pronto las provincias de Barcelona, Cumaná, Margarita, Varinas i así sucesivamente las demas, ménos las de Coro i Maracaibo, que se declararon fieles a la rejencia, enviaron sus diputados a la junta, reconociendo así el nuevo gobierno de Venezuela. I si bien es cierto que a poco la Guayana se retractó de su primer acuerdo mandando presos a la metrópoli, a la Habana i Puerto-Rico a los adictos al nuevo órden de cosas; por otra parte, el reconocimiento hecho por Mérida del gobierno establecido en la capital, separándose de Maracaibo con noble entusiasmo, compensó en parte semejante defeccion.

La Junta envió a Coro i Maracaibo algunos comisionados para tratar con las autoridades españolas, i éstas los recibieron como traidores, i como a tales los remitieron sin vacilar un momento a las prisiones de Puerto-Rico. En vista de semejante atropello, ordenó la Junta que el marques del Toro partiese al frente de alguna tropa contra la provincia de Coro: i dicho señor, cumpliendo con lo dispuesto por aquella, situó por lo pronto su cuartel jeneral en Carora.

Miéntras estos sucesos tenian lugar, el coronel Simon Bolívar, investido de los poderes necesarios por la Junta i acompañado de Luis Lopez Mendez, se dirijia a Inglaterra para solicitar la proteccion de su gobierno contra el enemigo comun, en el caso de que éste intentara apoderarse de Venezuela, i al propio tiempo impetrar su mediacion con el de España para que no se turbase la paz i buena armonía que hasta allí habian existido entre los habitantes de ámbos hemisferios.

Aunque Bolívar fué bien recibido por el marques Wellesley, ministro de negocios estranjeros de la Gran Bretaña, solo obtuvo contestaciones evasivas a causa de la alianza que por aquel tiempo tenian hecha las dos naciones. Cumplida esta mision, nuestro héroe se hizo a la vela de regreso para su pais nativo en compañía del jeneral Miranda.

Las cortes jenerales i estraordinarias de la nacion española, instaladas el 24 de setiembre en la Isla de Leon, dieron omnímodas facultades al ministro del supremo consejo de España e Indias don Antonio Cortabarría para que, ausiliado por algunos buques de guerra, las tropas de Puerto-Rico, Cuba i Cartajena, interviniese en los asuntos de las colonias; pero con la prevencion de no apelar a la fuerza de las armas sino en el caso estremo de que los medios de persuasion fuesen de todo punto estériles. Para esto debia obrar de acuerdo con el gobernador de Maracaibo, don Fernando Myllares, a quien el mismo Cortabarría llevaba el nombramiento de capitan jeneral de Venezuela.

La junta de Caracas se negó en un principio a reconocer i prestar obediencia a las cortes jenerales; pero luego, accediendo a la opinion de sus miembros mas respetables, quiso dar una prueba de desinteres convocando a un congreso nacional. Hubo por entónces un conato de sublevacion en sentido de reconocimiento del consejo de rejencia, i sorprendidos por la junta, los revoltosos fueron condenados unos a encierro en las bóvedas de Puerto-Cabello i la Guaira, i otros desterrados a perpetuidad. Entre estos últimos figuraban los ricos hermanos peninsulares don Francisco i don Manuel Gonzalez i Linares, del comercio de Caracas.

La noticia de horribles asesinatos perpetrados en Quito en las personas de varios decididos patriotas, produjo grande indignacion en el pueblo caraqueño, quien, cercando el palacio de la Junta, pedia la espulsion de los

españoles i canarios; pero la Junta, decretando se hiciesen honores fúnebres a los desgraciados americanos, logró apaciguar el tumulto; i para evitar la reproduccion de semejantes escándalos i trastornos, la noche de aquel mismo dia, que era el 21 de octubre, apresó i espulsó a los que se suponia promotores de los disturbios. Estos fueron José María Gallegos, José Félix Rivas i tres hermanos suyos.

Treinta i cinco dias despues de este acontecimiento, es decir, el 28 de noviembre, el ejército de occidente, al mando de Toro, atacaba a las tropas de la guarnicion en Coro, desalojándolas de un reducto i tomándoles un cañon; i dos dias despues ponia en fuga a las de Myllares, que le salieron al paso en Sabaneta con 800 hombres entre infantes i caballos, haciéndole algunos prisioneros i ganando una pieza de campaña. En Carora dejó de picarles la retaguardia, i despues de guarnecer esta poblacion, así como tambien la de Barquisimeto, se retiró a Caracas, dónde corria la nóticia de la llegada de Miranda al territorio venezolano.

La Junta que gobernaba en nombre de Fernando VII, creyó que el dar asilo a tan ardiente republicano seria altamente contradictorio con la situacion en que se habia colocado, i trató de estorbar el desembarco de este jeneral, i hasta llegó a brindarle con una mision diplomática a fin de alejarle. Pero el pueblo le tendió su mano protectora, recibiéndole con las mas singulares muestras de respeto i deferencia. Entónces el gobierno hizo alarde de entusiasmo i le confirió el título de teniente jeneral, mandando que se buscasen i destruyesen todos los documentos que la anterior administracion formuló contra el buen nombre de tan distinguido militar i patriota.

De este modo terminaba el año 1810, preparándose, merced a acontecimientos que casi nos atreveremos a calificar de providenciales, la realizacion de los deseos que ardian en el corazon de los venezolanos.

CAPITULO III.

Entrada del año 1811.—Reunion i organizacion de un congreso.—Disposiciones adoptadas por este cuerpo.—Conspiraciones.—Salida del jeneral Toro para Valencia.—Nombramiento de Miranda como jefe del ejército.—Sus actos. Constitucion de Venezuela.—La capital del Estado.—Monteverde.—Sucesos de la época i posteriores a la llegada de este personaje.—Malestar de la causa de Venezuela.—Terremoto.—Influencia de sus desastres unidos a los de la guerra.—Defeccion de algunas ciudades.—Suspension de la lei del Estado.—Donativos.—Proyectos de Miranda.—Elevacion de Bolívar al gobierno de Puerto-Cabello.—Esfuerzos inútiles.—Escenas sangrientas.—Descrédito de Miranda.—Ofrecimientos estériles.—Derrota del dictador.—Bandolerismo.—Inminente peligro de Bolívar i su viaje a la Guaira.—Proposiciones de armisticio.—Capitulaciones.—Monteverde se hace dueño del pais.

Inaugurábase el año de 1811 con el bloqueo de las provincias venezolanas, bloqueo que Cortabarría mandaba ejecutar en cumplimiento de un decreto de la rejencia, miéntras que la Junta, fiel a su convocatoria, llevaba a cabo la reunion del aplazado congreso. Conforme a lo dispuesto por ella, debia constar de cuarenta i cuatro diputados.

El 2 de marzo era el dia señalado para la reunion, la cual debia verificarse en la capital, donde aquel alto cuerpo quedó instalado, formando una cámara, comun e indivisa, compuesta de respetables patricios enviados por las provincias de Barcelona, Varinas, Carácas, Cumaná, Margarita, Mérida i Trujillo. Entre sus dignos miembros figuraban el jeneral Miranda, el marques del Toro, Francisco Javier Ustáriz, Lino Clemente, Martin Tovar, Juan Jer-

man Róscio, Antonio Nicolas Briseño, Francisco Javier Yánes i otros varios.

Despues de haber organizado su servicio, el congreso nombró tres individuos encargados de ejercer el poder ejecutivo, i otros tres como suplentes para los casos necesarios de ausencia o enfermedad de los primeros, que fueron los señores Baltasar Padron, jurisconsulto acreditado, Juan Escalona, oficial de milicias elevado a la clase de coronel por la Junta suprema, i Cristóbal Mendoza, que ejercia la profesion de abogado. Ademas estableció un consejo consultor.

Uno de los acuerdos mas importantes del cuerpo lejislativo fué el de la sancion de la famosa acta, por la cual se declaraba que las provincias de Venezuela en él representadas, formarian en lo sucesivo una confederacion de Estados libres e independientes, con absoluta separacion de España. Cada uno de estos podria darse la forma de gobierno que mas le conviniera, conforme a la voluntad de sus pueblos.

Pronto se hicieron sentir algunos movimientos revolucionarios, promovidos por los ajentes de Cortabarría, que fueron sofocados por las fuerzas del gobierno, i condenadas a la última pena por sus tribunales las personas que aparecian como fautoras de la rebelion. Pero una peligrosa sublevacion estalló en Valencia, donde los revoltosos, desconociendo la autoridad del congreso, proclamaron la lejitimidad de Fernando VII.

El jeneral Toro voló a reprimirla, logrando en un principio desalojar al enemigo de sus puestos avanzados, i concluyendo por ser rechazado a su vez hasta Maracay, desde cuyo punto envió emisarios a Carácas para que le ausiliaran con tropas de refuerzo. El gobierno entónces nombró a Miranda jeneral en jefe del ejército; marchó este contra los españoles i les obligó a capitular, entrando en la ciudad sublevada el 13 de julio. Pero por falta de la precaucion necesaria los vencidos, que habian conser-

vado armas i municiones, saliendo de sus cuarteles cayeron sobre las tropas de Miranda, llevándolas en precipitada fuga hasta Guaraca.

Despues de un hecho tan poco noble, Miranda, con ánimo de tomar venganza, allegó nuevas fuerzas i en los dias 12 i 13 de agosto, reducidos los españoles al último estremo, se rindieron a discrecion por haberles sido rechazadas cuantas proposiciones de capitulacion habian presentado. Los prisioneros fueron condenados a muerte por los tribunales, pena que el congreso determinó se conmutara por otras.

Formulada, discutida i sancionada la constitucion federal de las siete provincias venezolanas, se publicó el decreto en 21 de diciembre. Reconocíase como base el sistema representativo, residiendo la soberanía en el pueblo; dividíase el poder en lejislativo, ejecutivo i judicial, formando cuerpos independientes entre sí; garantizábase el derecho popular i la inviolabilidad de domicilio; proscribíase para siempre el uso de la tortura i el fuero personal, i ninguna sentencia pronunciada por traicion contra el Estado tendria carácter difamatorio para los hijos del reo; abolíase la trata de negros i los indios eran igualados a los demas venezolanos en derechos i deberes; desarrollábase la instruccion pública; estinguíanse los títulos de nobleza hereditarios, así como toda calificacion degradante de raza i, por último, quedaba adoptado el pabellon amarillo, azul i rojo, enarbolado por Miranda cuando su espedicion de 1806, considerándolo como distintivo de la federacion.

La ciudad de Valencia fué declarada despues como capital del Estado, i el congreso suspendió sus tareas el 15 de febrero de 1812, aplazando su próxima reunion para el 1.° de marzo, no sin haber ántes de disolverse ordenado guarnecer la márjen izquierda del Orinoco para colocarse a la defensiva.

Desde esta fecha hasta la llegada del capitan de fragata

Domingo Monteverde, natural de Canarias i al servicio de España, hubó algunos encuentros, prósperos unos i adversos otros, entre las tropas federales mandadas por los coroneles Francisco Gonzalez i Moreno, Manuel Villapol i Francisco Solá i las españolas; estos combates tuvieron lugar en Santa Cruz de la Soledad, en las aguas entre el caño de Macareo i el de Pedernales, en Barrancas, en Lorondo i en Angostura, donde, despues de un grave descalabro en que Villapol tuvo que fortificarse en Maturin para salvar su jente, Moreno i Solá desaparecieron, dejando sus soldados en el mas criminal abandono i a merced del enemigo.

Monteverde llegó a Coro en compañía del brigadier don Juan Manuel Cagigal i otros jefes militares, llevando consigo dinero, armas i municiones para hacer la guerra a las provincias sublevadas; i desde este momento los patriotas, no por falta de valor i decision, sino a causa del menor número, fueron estrechados i acosados con mayor actividad cada dia.

El 15 de marzo protejia Monteverde la revolucion que en Liquisique acaudillaba deslealmente el indio Reyes Vargas, que sin grandes merecimientos habia recibido el nombramiento de capitan del gobierno de Venezuela; i a los seis dias de esta defeccion los patriotas, a quien una grave dolencia privaba de su jefe el comandante Gil, eran derrotados completamente en Carora.

La causa de la independencia principiaba a perder terreno en Venezuela, viniendo un sacudimiento momentáneo de la naturaleza a juntarse con los de la guerra. El 26 de marzo, dia de Juéves Santo, a las cuatro de la tarde, un espantoso terremoto destruyó la mayor parte de Caracas, sepultando millares de habitantes bajo sus ruinas. Igual desgracia aflijió a la Guaira, Barquisimeto, San Felipe, Mérida i otras poblaciones, en las que, así como en la primera, perecieron gran número de voluntarios al servicio de la Confederacion. No faltaron adeptos al antiguo

réjimen que hicieran correr la voz de que semejante natural suceso era un castigo del cielo, puesto que venia a cumplirse precisamente en el dia mismo en que dos años ántes la revolucion habia depuesto i desterrado a las autoridades españolas.

Este acontecimiento, unido a los desastres que la guerra hacia sentir a los pueblos, no dejó de influir en favor de la rejencia, cuyas armas, guiadas por el jeneral Monteverde, se presentaban favorecidas por la fortuna en todas partes i ocupaban la arruinada ciudad de Barquisimeto el 7 de abril. Allí se detuvo su jefe algunos dias desenterrando pertrechos i armamentos, reclutando jente i dando acojida a algunas partidas que con sus oficiales desertaron de las filas republicanas. El dia 25 batia cerca de San Cárlos al coronel Miguel Ustariz, bajo cuyas órdenes puso Jalon cerca de 1,400 hombres. En lo mas encarnizado de la pelea, i cuando el triunfo estaba aun indeciso, el escuadron de Pao se pasó a los realistas dándoles la victoria. Casi todos los soldados de Venezuela que habian tomado parte en la accion cayeron en el campo de batalla, i, con los pocos que le quedaban, Ustariz se refujió en Valencia.

Mérida, Trujillo i otras poblaciones de la parte occidental fueron declarándose por el invasor, que se disponia a proseguir su marcha; i en tan tristes circunstancias la idea de la dictadura vino a apoderarse del ánimo de los leales. El poder trató de realizarla delegando todas sus facultades en el marques de Toro, quien rehusó esta distincion; entónces fué puesta la suerte de la santa causa en manos de Miranda; este no tuvo dificultad en admitir el alto cargo i peligrosa confianza con el título de jenerálísimo, por juzgarlo ménos pretencioso i mas modesto que el de dictador.

La Constitucion, promulgada aun no hacia tres meses, quedó en suspenso de este modo; i miéntras que el jefe absoluto fijaba su cuartel jeneral en Maracay, i en Vari-

nás se juntaba una fuerza considerable de caballería, i salian emisarios en busca de hombres, buques i subsistencias, Ustariz, elevado al cargo de gobernador de Valencia, se veia abandonado de sus tropas i, dejando la plaza en poder de Monteverde, se retiraba a la Cabrera.

En medio de tantos desastres como sufria la causa de la independencia, los jenerosos donativos de muchos estranjeros, amantes del nuevo órden de cosas i de la libertad de América, vinieron a fortificar un tanto los abatidos ánimos, que recobraron su antigua esperanza viendo como, al mismo tiempo, se organizaba un cuerpo de franceses a las órdenes del jeneral Ducaylá, i cómo algunos alemanes e ingleses de distincion, entre los cuales figuraban Sir Gregor Mac-Gregor empuñaban las armas en defensa de Venezuela.

Miranda formó entónces el plan de estrechar a Monteverde: al intento, despues de haberse asegurado de la custodia de Puerto Cabello, poniéndo en esta plaza un oficial de *toda confianza* así por su *aptitud* como por su *valor i decision hácia la santa causa de la independencia*, cubrió el punto de los Guayos con un fuerte destacamento que a los pocos dias, miéntras él avanzaba en la línea de las operaciones proyectadas, fué batido i desbaratado el 8 de mayo por la deslealtad de algunas compañías que se pasaron al enemigo. En vista de esto volvió atrás i se dispuso a fortificar bien la Cabrera, Guayca i Magdalena para poder hacer frente a los ataques de Monteverde, quien se disponia a atacarle.

El *hombre de confianza*, el militar esperto, el valiente soldado, el intelijente i decidido patriota que Miranda colocó en el mando de Puerto Cabello, aquel que habia merecido este cargo delicado i de cuya aptitud para el desempeño no podia dudarse un solo instante, no era otro que el coronel Simon Bolívar, a quien el jeneralísimo consideraba como el oficial mas activo i de mas vasta instruccion en todo su ejército.

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA Granada

Apesar de los esfuerzos de Miranda, de los ausilios que encontraba, de alguna que otra accion en que el enemigo era rechazado, no por eso dejaba de agravarse la causa de la independencia, siendo derrotados sus patriotas hasta en las llanuras de Caracas, en Calabozo i San Juan de los Morros, donde el jefe español don Eusebio Antoñanzas pasó a cuchillo, sin piedad alguna, no solo a los prisioneros, sino tambien a las mujeres i los niños.

La autoridad i prestijio del dictador menguaban de dia en dia, haciéndose mas frecuentes las decepciones de sus subordinados; por lo que, para vigorizar su poder, se rodeó en Maracay de algunas personas notables pertenecientes a los altos cargos del poder ejecutivo, del congreso i del gobierno peculiar de Caracas, i de todas formó una especie de consejo consultor que le ausiliaba en los casos graves i circunstancias apremiantes o difíciles.

Sinembargo, de nada sirvió que la promulgacion de una *lei marcial* llamando a las armas a todos los venezolanos, escepto los ordenados *in sacris* i unos pocos empleados de la administracion civil, i la de un decreto ofreciendo la libertad a los esclavos que se alistasen por diez años, prometiendo indemnizar a sus amos en mejores circunstancias, le diesen una superioridad numérica sobre el enemigo; pues habiendo perdido el punto de Magdalena i las alturas que dominan a Maracay, el jefe venezolano se encontraba cortado en sus posiciones, viéndose forzado a retirarse i pegar fuego a los ricos depósitos de víveres i municiones que venia formando en aquella poblacion.

Con sus fuerzas, las de Guayca i Cabrera, se encaminó hácia la Victoria; pero Monteverde, sabedor de este movimiento, se adelantó hasta San Mateo i le sorprendió, poniendo en desordenada fuga a sus soldados. Miéntras tanto la capital de la república se encontraba en un estado de contínua alarma, pues los esclavos de Curiepe i otros puntos de la costa i de los valles orientales, a pretesto de defender los derechos de Fernando VII, desde el

24 de junio, en que habian tomado las armas, andaban cometiendo todo jénero de desmanes, tropelías i vejaciones con el mas feroz vandalismo, i Monteverde avanzaba hasta allí, despues de haber dejado algunas tropas frente a la Victoria.

En el punto que este movimiento del enemigo tenia lugar, una nueva decepcion ponia a Bolívar en inminente peligro i con él a la república. El último dia de junio, el oficial de milicias Francisco Fernandez Vinoni, con alguna tropa, el presidente i varios reos de Estado, proclamaba a Fernando VII, enarbolando en el castillo de San Felipe de Puerto Cabello una bandera roja, i despues de algunas intimaciones infructuosas rompia el fuego de su artillería contra la plaza. En tan crítica situacion, i fuera de sí con un suceso que talvez iba a decidir de la suerte del pais, trató Bolívar sinembargo de sostenerse, i lo hizo así durante tres dias; pero, al saber que los españoles de Valencia se dirijian ya hácia allí i que sus puestos avanzados se pasaban al enemigo, ántes de abandonar Puerto Cabello, quiso tentar fortuna i mandó a su encuentro unos 200 hombres con los coroneles Mires i Jalon. Estos fueron derrotados en San Esteban i habiendo quedado prisionero el último con solo siete soldados regresó el primero al lado de Bolívar.

Con 40 hombres que le quedaban, despues de haber capitulado los habitantes de Puerto Cabello temiendo la ruina de la poblacion, el digno jefe trató de defenderse todavía en los afueras desde el Trincheron; pero el dia 6 no contando sino 8 oficiales a su servicio, se embarcó con ellos en Borburata, arribó a la Guaira i comunicó a Miranda desde Caracas, algunos dias despues, los incidentes de tan lamentable acontecimiento.

Así que lo supo el jeneralísimo, propuso a Monteverde, que se hallaba en Valencia, una suspension de hostilidades; pero el jeneral español por toda respuesta se ofreció a concederle una capitulacion; la cual, admitida al prin-

cipio por Miranda, pronto recibió éste las condiciones que, despues de ajustadas dieron lugar a algunas diferencias. Pero apremiado por Monteverde las ratificó Miranda el 25 de julio de aquel año, el de 1812, *quedando la Confederacion*, conforme a las capitulaciones, así como el *armamento* i *demas objetos militares* en poder del jeneral español *bajo garantía de respeto a las personas, cualesquiera que hubieren sido su conducta i opiniones durante la revolucion.*

Al dia siguiente las tropas españolas penetraban en la Victoria, i tres meses mas tarde en Caracas, de donde huyeron algunos patriotas con intencion de embarcarse en la Guaira, i entre los que así se precipitaban, poco seguros del cumplimiento de lo estipulado, figuraba tambien el desgraciado jeneralísimo de la efímera Confederacion venezolano.

CAPITULO IV.

Bolívar se embarca para Curazao.—Tirios i Troyanos.—Constitucion de 1812.—Complot de varios jóvenes patriotas.—Mariño i Bermudez.—Atrocidades de Zuazola.—Sus consecuencias.—Sitio de Maturin.—La revolucion revive.—Bolívar en Cartajena.—Principia a ejecutar sus planes.—Paso del Zulia.—Asciende a brigadier.—Penetra en Venezuela.—La guerra a muerte.—Conquistas.—Proclama.—Nuevos triunfos.—Entrada de Bolívar en Carácas.

Bolívar, cuyo ánimo acostumbrado desde la niñez a los grandes reveses i cuyo amor por la patria no se abatia en ninguna circunstancia, dominado en la que tan cruelmente pesaba sobre el pueblo venezolano por la idea de salvarle i de sacudir un dia el pesado yugo que venia a esclavizarle de nuevo, trató de conservarse, i merced a la buena amistad del español don Francisco Iturbe, que gozaba de gran favor cerca de Monteverde, obtuvo un salvoconducto i se embarcó en seguida para Curazao.

La terminacion de la campaña trajo la desavenencia entre el capitan jeneral Millares i Monteverde, que se negaba a reconocer su autoridad en los paises por él recuperados para la España, dando por resultado la destitucion del primero i la elevacion del pacificador a la dignidad superior de Venezuela. Entónces, alegando que se cons-

piraba nuevamente, apresó a muchos distinguidos americanos. Miranda siguió muchos meses en los calabozos de Puerto-Cabello, de donde fué trasladado a Cádiz i con destino al arsenal de la Carraca, que andando el tiempo le vió morir el dia 14 de mayo de 1816. Juan Pablo Ayala, Madariaga, Mirés i Roscio, patriotas venerables, fueron tambien remitidos a España i encerrados en seguida en los presidios de Africa.

La Constitucion española, jurada en Cádiz por Fernando VII, fué publicada por Monteverde el 3 de diciembre i adoptada, cinco dias mas tarde, por el pueblo i el clero. Pero algunos jóvenes patriotas, llenos de intrepidez i desesperacion, concibieron el proyecto de sorprender, desembarcando en la Guaira, el destacamento realista que allí estaba i cuya fuerza consistia en 300 hombres, la mayor parte güireños. Elijieron como jefe al rico margariteño Santiago Mariño, quien para el golpe de mano intentado no contaba sino con el insignificante número de seis fusiles. Sin embargo, llegada la ocasion de obrar, la guarnicion del puerto, abandonando a sus jefes, se unió con los venezolanos.

Pronto las fuerzas de Mariño, convenientemente distribuidas entre él, Bernardo Bermudez i José Francisco, derrotaron las tropas de Cerveris i ocuparon a Maturin, cuya guarnicion huyó tan luego como Bermudez se presentó en sus cercanías. Con no ménos rapidez, las fuerzas destacadas por órden del capitan jeneral al mando de don Antonio Zuazola batieron a los patriotas, primero en los Magueyes, i el 16 de marzo de 1813 en Aragua. Este jefe no solo fusiló a los prisioneros que hizo, sino que mostró la mayor inhumanidad mandando matar a inofensivas mujeres, a venerables ancianos i a inocentes niños.

Una parte de los derrotados i otros muchos patriotas, irritados en vista del proceder de Zuazola, se refujiaron en Maturin, donde Piar i Azcúa mandaban durante la ausencia de Bermudez, i cuyos jefes lograron desbaratar con

solo 500 hombres, en una salida que hicieron de la plaza, a 1,500 mandados por don Lorenzo de la Hoz, rechazando despues a fuerzas mayores todavía, i poniendo al capitan jeneral en el caso de presentarse en el teatro de la guerra a dirijir por sí mismo las operaciones.

Monteverde, a la vista ya de Maturin con mas de 2,000 hombres, intimó la rendicion de la plaza en el término de dos horas, so pena, en caso contrario, de entregarla al furor de sus soldados. La contestacion fué: «*que el pueblo de Maturin estaba resuelto a perecer en defensa de las libertades patrias.*» Entónces tuvo lugar un sostenido i encarnizado combate por ámbas partes, retirándose al fin los españoles con pérdida de 500 hombres muertos en el campo de batalla, entre los que habia 27 oficiales, i abandonando Monteverde al enemigo cinco cañones, muchas armas i pertrechos, su propio equipaje i mas de 6,000 pesos en plata.

Este memorable hecho de armas tenia lugar el 25 de mayo; i desde esta fecha la revolucion cobraba nueva vida. Entre tanto el jeneral San Martin adelantaba tambien en la causa de la independencia en Buenos Aires, i todo parecia anunciar dias de bonanza para la América. El abatido espíritu público volvia a levantarse, saliendo como del estupor de un terrible sueño a la realidad amable de la vida, cuando el leal Bolívar, a quien el gobierno de España habia confiscado los bienes, que eran cuantiosos, con anterioridad a los últimos sucesos referidos, se presentaba en Cartajena en los primeros dias de octubre de 1812, decidido a inmolar su existencia en aras de la patria por su libertad i engrandecimiento. Venia acompañado de los hermanos Miguel, de Manuel Cortés Campomanes, de Fernando Carabaño, de José Félix Rivas i de varios distinguidos oficiales.

El plan que guiaba sus pasos, mirado aun por los ménos desconfiados como irrealizable, era de dar la libertad a Venezuela con el concurso de la Nueva Granada, que has-

ta cierto punto habia seguido la misma marcha en su revolucion contra los españoles realistas. En Cartajena obtuvo el mando de una pequeña fuerza, con la cual subió por las márjenes del Magdalena, i despues de haber batido varias partidas de las tropas enemigas en diferentes puntos de aquel rio, desde Ocaña solicitó el permiso del gobierno de Cartajena para pasar a Cúcuta.

Obtenido el consentimiento, con grande esperanza i entusiasmo emprendia su obra el valeroso caudillo. Solicitó ausilios del gobierno de Cundinamarca, que le facilitó 500 hombres, i se puso en marcha con ánimo de llegar hasta Carácas conforme a su ofrecimiento. El coronel español don Ramon Correa podia disponer hasta de unos 4,000 hombres que por aquella parte guardaban la frontera venezolana. Pero Bolívar, valiéndose de injeniosas estratajemas, apoyado por el pueblo i con relaciones de falsos espías, hizo que el enemigo abandonase algunas fuertes posiciones, llegando así a la vista de San José de Cúcuta, donde Correa habia concentrado mas de 800 hombres.

Al amanecer del 28 de febrero de 1813 ocupó Simon Bolívar las alturas sitas al Oeste de San José, para cuya operacion tuvo que atravesar el caudaloso Zulia en una miserable canoa, i cayendo sobre las tropas españolas, despues de arrojarlas de sus posiciones, cargándolas a la bayoneta las derrotó completamente; ocupó su artillería, fusiles i cuantos pertrechos tenia Correa dentro de su villa, i retirándose a la Grita, los valles quedaron libres del todo. El empleo de brigadier, el título de ciudadano de la Union, i ademas el mando en jefe de la division de Cúcuta, fueron las recompensas otorgadas a Bolívar por tan señalado triunfo.

Unida su fuerza a las que trajo el coronel Manuel Castillo, jefe militar de Pamplona, ascendian ya a unos 1,200 hombres bien municionados i armados. Con 800 destacó al citado coronel para que atacase a Correa, quien el 13 de

abril se veia forzado a abandonar la angostura de la Grita, en donde estaba bien atrincherado. Entónces Bolívar se dirijió a Venezuela con sus exíguas fuerzas, pero con buenos oficiales. Entre éstos iba en clase de mayor jeneral de la espedicion el venezolano Rafael Urdaneta, el valiente jóven José Félix Rivas i el comandante Atanasio Giraldot, así como tambien el capitan Luciano D'Eluyar. Estos últimos eran dos bizarros granadinos. En Cúcuta quedaron Joaquin Ricaurte, segundo jefe del ejército, Francisco de Paula Santander i algunos otros.

El jefe venezolano fué recibido en Mérida con grandes muestras de aprecio i entusiasmo el dia 1.° de junio. Allí concibió el mas grande, el mas importante i trascendental de sus pensamientos revolucionarios. Desde el principio de la guerra eran condenados a muerte por los españoles cuantos individuos caian en su poder, con las armas en la mano, miéntras que los sud-americanos daban cuartel a sus enemigos. Esta ventajosa circunstancia hacia que los naturales puestos en el duro trance de servir, se afiliasen con preferencia en las filas realistas. Así, pues, la *guerra a muerte* fué el grandioso pensamiento que habia de dar a Venezuela su deseada independencia. Antes de imprimir a su resolucion un carácter solemne, se limitó por el momento a publicar una proclama, fecha 8 de junio, en la cual lanzaba a los enemigos la amenaza de una guerra de esterminio, si ellos seguian usando con los prisioneros el mismo rigor que hasta entónces. I luego marchó sobre Trujillo, donde entró Giraldot sin encontrar la menor resistencia.

Ménos de un mes bastó a Bolívar para conquistar dos provincias venezolanas, libertando por una série no interrumpida de triunfos el estenso pais que média entre Tenerife i Trujillo, desde cuyo último punto, el 15 de julio, anunció a la república la solemne resolucion que desde aquel dia adoptaba, declarando la *guerra a muerte a los enemigos armados contra la patria.* «Españoles i canarios,

decia en su manifiesto; contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obrais activamente en favor de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida aun cuando seais culpables.»

Al siguiente dia, al pié de la cordillera que separa la comarca de Niquitao de las llanuras de Varinas, en el punto llamado las Mesitas, los oficiales Urdaneta i Rivas atacaban con 350 hombres a un cuerpo de realistas compuesto de 800 soldados, venciéndolos despues un reñido combate, que duró desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde. Unos 450 prisioneros i todas las armas de los realistas quedaron en poder de los vencedores.

A esta victoria siguió la de los Horcones, nombre del territorio en que Rivas volvió a derrotar a los españoles i está situado entre el Tocuyo i la ciudad de Barquisimeto. Por fin, desbaratando aquí i allí cuantos obstáculos se oponian a su paso, el 7 de agosto, Simon Bolívar hacia su entrada triunfal en Carácas, victoreado por un pueblo entusiasta i numeroso que le saludaba con el glorioso nombre de *Libertador de su pais*.

CAPITULO V.

Situacion del partido independiente.—Consecuencias de la toma de Cumaná i del fusilamiento de Bernardo Bermudez.—Sitio de Puerto Cabello.—Represalias.—Refuerzo de tropas españolas.—Muerte de un valiente granadino. Es vengado por sus compatriotas.—Combate de Mosquitero.—Bolivar es nombrado jeneral en jefe del ejército i titulado Libertador.—Nuevos triunfos de las armas republicanas.—Sus efectos sobre Monteverde.—El Libertador da cuenta de sus operaciones al pueblo de Caracas.—Continúan las victorias.—Fin de varios patriotas notables.—Rasgo heróico de Ricaurte.—Asedio de Valencia.—La situacion de los independientes se agrava.—Inútil tentativa. Batalla de Carabobo.—Descalabros.—Triste espectáculo de la emigracion.—Bóves se declara como primer jefe del ejército español.—Sus primeros actos.—Desgraciado combate de Aragua.—Deliberacion.—Bolívar i Mariño se embarcan para Margarita.—El depósito sagrado.

Antes de continuar la relacion de los sucesos que siguieron a la entrada del jefe venezolano en Caracas, preciso es echar una mirada al estado en que se encontraban los republicanos. Dos facciones distintas figuraban dentro del partido que se batia por la causa de la independencia. Una, partidaria de las divisiones provinciales, se esforzaba por el triunfo del federalismo, en tanto que la otra, aferrada al principio de la unidad como único medio de fuerza i consistencia, aspiraba a la concentracion del poder en el gobierno. A la cabeza de ésta, lleno de la mas profunda conviccion, se hallaba Simon Bolívar. Tal era el estado de los independientes en Venezuela, despues de la reaccion provocada por los triunfos que sus armas habian obtenido desde el desembarco de Mariño, a principios de 1813, con los refujiados en Chacachacare, islote perteneciente al gobierno ingles de Trinidad.

Luego que este valiente margariteño logró apoderarse de Cumaná ausiliado por un paisano, el coronel Juan Arismendi, primera autoridad militar de Margarita desde el 3 de junio, fecha de su última proclamacion en pró de la independencia, Antoñanzas, herido de gravedad, huyó a morir en Curazao. Hácia el mismo tiempo, hecho prisionero por los realistas, Bernardo Bermudez habia sido fusilado por órden de Cervéris; pero, recojido con vida, el mismo jefe mandaba asesinarlo en su propio lecho al tener noticia de la victoria alcanzada por Mariño, quien luego añadió a este nuevo lauro el de la toma de Barcelona.

Este acontecimiento obligó al jefe que defendia la ciudad, el mariscal de campo don Juan Manuel Cagigal, a retirarse a Guayana; i entre los oficiales que le acompañaron, Francisco Tomás Morales i José Tomás Bóves, adquirieron despues gran celebridad, lanzándose desde aquel momento, al frente de una division de caballería, a recorrer en medio de mil azares las llanuras de Caracas. Volvamos ahora a seguir a Bolívar en su espedicion, diciendo ántes que Monteverde huyó a encerrarse en Puerto Cabello tan luego como supo que aquel, favorecido por su valor, su jenio i la fortuna, se aproximaba a Valencia.

Un año hacia que en los calabozos de Puerto Cabello jemia prisionero el valiente Jalon, i Bolívar, tanto por salvarle cuanto por humillar a Monteverde, puso sitio a la plaza con las tropas de Urdaneta i la division de Rivas, mandadas por Giraldot. En una de las salidas que los de la plaza intentaban, Zuazola cayó prisionero; i Bolívar propuso inmediatamente su canje con Jalon, propuesta que fué rechazada por Monteverde, quien persistia en su conducta de no querer tratar con los enemigos. Esto i el haber Monteverde fusilado algunos prisioneros, obligó al jefe venezolano a ordenar que Zuazola pagase sus desmanes siendo ahorcado al frente de la plaza. Crueles represalias se siguieron por parte del sitiado.

Unos 1,200 hombres de desembarco, al mando del coronel Salomon, vinieron en ausilio de Monteverde el 16 de setiembre, i Bolívar, levantando el sitio, se dirijió hácia Valencia. A los pocos dias, el capitan jeneral salia en persecucion de los sitiadores i destacaba una fuerza que ocupó el cerro de Birbula, en el ramal de los montes de Guataparo; i el 30 del mismo mes las columnas de Giraldot, D'Eluyar i Urdaneta atacaban la vanguardia española, i trepando la montaña con el arma al brazo, ponian en fuga al enemigo, haciéndole gran número de prisioneros. En esta gloriosa accion el bizarro Giraldot, al tiempo que plantaba la bandera tricolor sobre la mas fuerte posicion de los realistas, herido de un balazo cayó para no levantarse mas.

Entónces los soldados granadinos, para vengar la muerte de su heróico compatriota, pidieron i obtuvieron de Bolívar la formacion de un cuerpo aparte; i D'Eluyar, a la cabeza de mil valientes, derrotaba a los españoles en el sitio llamado las Trincheras, coronado por un triunfo completo, de cuyas resultas, herido en la cara de un balazo, Monteverde huia a encerrarse en Puerto Cabello. El sitio de esta plaza quedó restablecido otra vez i Giraldot vengado al tercer dia de su muerte.

Una semana mas tarde, el 11 de octubre, el teniente coronel Ocampo Elías reunia algunas fuerzas a los mil fusileros con que, conforme a las órdenes de Bolívar, habia salido de Coro; i habiendo allegado hasta 1,200 caballos, puesto a las órdenes de Miguel Ustariz, alcanzaba una espléndida victoria en el sitio de Mosquitero sobre los 2,000 jinetes i 500 peones que mandaban Bóves i Morales, quienes, acompañados de solo treinta hombres de caballería, se refujiaron en Guayabal, sobre la izquierda del Apure. El jefe de la infantería española, Francisco Tomás Morales, salió gravemente herido de la batalla.

El mismo dia en que las armas republicanas se señalaban con tan glorioso hecho, se reunian en Caracas las

autoridades civiles i el cabildo en medio de los vítores, aplausos i aclamaciones del pueblo, i de comun acuerdo conferian a Simon Bolívar el empleo de capitan jeneral del ejército i el título de LIBERTADOR DE VENEZUELA. Pero el célebre caudillo no se durmió sobre sus laureles ni interrumpió un solo instante la marcha de sus operaciones; i ordenando al jeneral Rivas que acudiera de Caracas, salió él de Valencia, i el 25 de noviembre, con 2,000 hombres, entre infantes i jinetes, estorbó el movimiento intentado por la division de Salomon sobre las alturas de Vijirima, i, batiéndola con grandes ventajas, la obligó a retirarse a Puerto Cabello. De allí a diez dias Salomon procuraba un nuevo combate en Araure con fuerzas bastante superiores en número, i las armas republicanas, dirijidas por el mismo Bolívar, obtenian una señalada victoria, pues, con mui pocas pérdidas, ocuparon todo el tren militar del enemigo, que huyó dejando en el campo mas de mil muertos.

En esta brillante jornada dieron heróicas pruebas el jeneral Urdaneta, el coronel Florencio Palacios, el teniente coronel Manuel Manrique, los capitanes Campo Elías, Briceño, Rivas Dávila, Villapol, Mateo Salcedo i otros varios republicanos. Los soldados merecieron gracia de su jefe, que hizo de todos los mayores elojios en el parte detallado de esta brillante accion. Estas derrotas trajeron consigo el desaliento i la desconfianza en las filas españolas; i el 28 de diciembre los defensores de la plaza de Puerto Cabello, destituyeron del mando a Monteverde, quien once dias despues se retiraba a ocultar su humillacion en Curazao.

Bolívar volvió a Caracas, i haciendo que el gobernador político Cristóbal Mendoza convocase a las corporaciones, vecinos mas notables i, en fin, a todos los padres de familia, el 2 de enero de 1814, en el Convento de San Francisco, ante una inmensa concurrencia, dió cuenta de los actos administrativos de su dictadura i esperó el fallo del pueblo. A propuesta del gobernador, en medio de la mas

viva, entusiasta i prolongada aclamacion, se confirmaron al Libertador los poderes de que hasta allí habia estado investido; i lleno éste de gozo, dirijió palabras de gratitud al pueblo venezolano por la confianza con que le honraba.

Partió en seguida para el campo de batalla, i despues que Rivas rechazaba valerosamente a Bóves en la Victoria el 12 de febrero, poniendo sus tropas en dispersion, si bien teniendo que lamentar entre otras la pérdida del distinguido Rivas Dávila, el 28 del mismo mes, con solos 1,800 hombres por parte de Bolívar i 7,000 por la de Bóves, vencido éste tuvo que dejar el campo de la accion, que era el de San Mateo, despues de haber costado a los republicanos este triunfo 203 hombres entre muertos i heridos. Entre los primeros habia que lamentar al valiente Villapol i otros dos oficiales, i entre los segundos habia, con Campos Elias, otros 30 oficiales; pero la pérdida del enemigo fué mucho mayor. Ricaurte guarnecia en la cima de un cerro cercano a San Mateo una casa perteneciente a Bolívar i destinada a servir de parque. La fuerza de que disponia no era capaz de hacer frente al ataque de la fuerte columna que Bóves destacó contra la casa; i conociendo que su resistencia sería inútil, hace salir a su soldados, se queda solo, pega fuego a los pertrechos del parque i destruye así al enemigo, quedando sepultado con él entre los escombros.

A fines de marzo los realistas ponian sitio a Valencia con 4,000 hombres que don José Cevallos traia de refresco de la provincia de Coro, pero sin artillería. La ciudad estaba defendida por Urdaneta como primer jefe, Juan Escalona como segundo, i el Doctor Espejo como gobernador político. El comandante Taborda dirijia las baterías. Despues de varios incidentes, siempre ventajosos para los sitiados, el 3 de abril, replegando sus fuerzas en la falda del Morro, el jefe sitiador desapareció por el camino del Tocuyito. Bolívar entró en la plaza el mismo dia, acompañado de algunos oficiales; i despues de

tributar a los heroicos defensores los elojios que merecian, se dirijó hácia Puerto-Cabello.

A causa de la escasez de recursos i de algunos descalabros que por el espacio de un mes habian esperimentado los patriotas, su situacion principiaba a hacerse un tanto embarazosa. Cagigal en persona mandaba el ejército que habia traido Cevallos, i hostilizaba activamente a los republicanos, cuando el 16 de mayo resolvió Bolívar presentarle batalla, lo cual verificó al dia siguiente en los campos del Tocuyito, sin poder conseguir cosa alguna por haber paralizado la accion una fuerte lluvia, i el 18 se retiró tranquilamente acampando en los afueras de Valencia.

Diez dias mas tarde Bolívar desplegaba los grandes recursos de su jénio militar presentando un bien combinado plan de batalla a Cagigal en las llanuras de Carabobo. El jefe español, por su parte, se habia situado convenientemente i con admirable órden. La primera línea de los republicanos estaba mandada por Urdaneta, miéntras el Libertador, Ribas, Mariño i otros jefes operában en la segunda. La fuerza total ascendia a unos 5,200 hombres; el el enemigo presentaba en línea mas de 6,000 hombres. Las acertadas disposiciones de Bolívar, habilmente ejecutadas por sus jefes, dieron como resultado el esterminio de casi toda la infantería enemiga, pues los jinetes huyeron ilesos a refujiarse en parte segura, por la derecha del camino del Pao. Con solo la pérdida de unos sesenta hombres entre muertos i heridos obtuvo en este dia el jefe venezolano 8 banderas, toda la artillería enemiga, mas de quinientos fusiles, gran número de caballerías, municiones, provisiones i ganados, salvando así por quinta vez a su patria.

Apesar de las medidas preventivas tomadas por Bolívar, seguro como estaba de que Bóves allegaba jente para tomar desquite de la última derrota de los realistas, no pudo evitar que en la Puerta los 5,000 jinetes i 3,000 infantes españoles derrotaran a Mariño, cuya fuerza no

llegabá a la mitad de este número. Mas de 1,000 republicanos quedaron sobre el campo de batalla, muchos de ellos asesinados despues de haber sido hechos prisioneros. El coronel Aldao i el comandante Freites fueron muertos en la accion; i entre los prisioneros el coronel Jalon, canjeado hacia algun tiempo por el teniente coronel Marimon. Tambien pereció en este aciago dia el secretario de Estado Antonio Muñoz i Tévar.

Miéntras Bolívar i Mariño, que habian salvado con bien, habiendo despachado emisarios a Escalona para que defendiese la plaza de Valencia, corrian a sacar recursos de la capital, Bóves, despues de perseguir a los vencidos hasta la Victoria i destacado su columna de 1,500 hombres al mando del capitan Ramon Gonzalez para que se dirijiese a Caracas con el resto de su jente, se presentó el 19 delante de Valencia, i reduciendo a Escalona en ella al estrecho recinto de la Plaza Mayor, le obligó a capitular, ofreciéndole ante Dios que respetaria la vida i propiedad de cuantos ocupaban la plaza; pero a los dos dias el coronel Alcover, el doctor Espejo, todos los oficiales, ménos Escalona que pudo huir a favor de un difraz, los sarjentos i varios particulares de Valencia perecian vilmente asesinados.

Poco ántes de la toma de esta ciudad, Caracas fué tambien ocupada por los españoles, i el 6 de julio, Bolívar, aflijido por el triste espectáculo de las numerosas familias que como un fúnebre cortejo seguian sus pasos, caminaba hácia Barcelona por la montaña de Capaya i la costa del mar. Bóves por este tiempo, a ejemplo de Monteverde, se apoderó del mando i erijido en señor absoluto de sus actos, dejó en Caracas como gobernador al traidor Quero, en Valencia al oficial don Luis Dato, i ordenó a Morales que partiese en persecucion de Bolívar. Durante los diez dias que permaneció en Caracas hizo circular dos indultos, i despues ofició a todas las autoridades i justicias mayores de los pueblos para que de mano poderosa man-

iase fusilar a cuantos hubiesen tenido participacion en la muerte de unos prisioneros, ejecutada miéntras el coronel Arizmendi era gobernador interino de aquella capital.

En el tránsito logró todavía Bolívar recojer i organizar hasta 2,000 hombres, que hizo se posesionasen de Aragua de Barcelona. El coronel Bermudez acompañaba al jefe venezolano en calidad de su segundo. El 18 de agosto, i guiando la respetable fuerza de 8,000 bayonetas, Morales atacó a los republicanos; despues de un largo combate la victoria vino a declararse por los realistas, si bien es cierto a un precio mui alto, pues les costó mil hombres i mas de dos mil heridos. Lleno de furor el jefe español mandó pasar a cuchillo, ademas de los prisioneros, a gran parte de inofensivos vecinos, sin respetar sexos ni edad.

Acosado por tan fatales reveses de fortuna, otro ménos enérjico i de fé no tan pura ni entusiasta por la libertad de su cara patria, habria desesperado de su empresa; pero el Libertador, cuyo temple i constancia eran inquebrantables, oyendo los consejos de un prudente valor se dirijió a Cumaná, donde unido a Rivas, Mariño, Valdes, Azcúe i otros bravos oficiales, pesó, midió i estudió las circunstancias que hacian su situacion tan precaria, i, despues de un largo debate, decidieron la evacuacion de la ciudad. La poca tropa que allí habia salió el 25 de agosto para Maturin; i en la escuadrilla que mandaba Bianchi, Mariño i Bolívar se hicieron a la vela con rumbo a la Margarita, pues el *Libertador* tenia que poner a salvo el gran tesoro que el alto clero de Caracas habia colocado en sus manos para atender a las necesidades de la república. Aquel tesoro se componia de todas las joyas de las iglesias, i Bolívar en tan difíciles momentos, tenia que hacer uso de ellas para comprar el armamento i pertrechos necesarios para la creacion de un ejército respetable, capaz de ayudarle a salvar la madre patria, asegurando para siempre a sus hijos el goce de la libertad.

CAPITULO VI.

Un abuso de confianza.—Juicio contra Bolívar i Mariño por su ausencia.—Destitucion del Libertador.—Nuevo asedio de Maturin.—Derrotas de Morales.—Muerte de Bóves.—La adversidad persigue a los republicanos.—Maturin cae en manos de Morales.—Triste fin de Rivas.—Ventaja de las armas españolas.—Entrevista de Urdaneta i Bolívar.—Este se presenta a dar cuenta de su conducta al gobierno i es bien acojido.—Conquista de Santa Fé de Bogotá.—Conflictos de Bolívar con el gobernador de Cartajena.—Consecuencias de la rebeldía.—Retírase el Libertador a Jamaica.—Cartajena es tomada por Morillo.—Nuevos derramamientos de sangre.—La república parece haber tocado a su fin.—Sucesos de Margarita.—Bolívar amenazado por el puñal de un traidor.—Preparativos hechos por Brion.

La desgracia no habia cesado aun de aflijir i poner a prueba al noble amor del heroico patricio; no habia cesado aun de acrisolar con el fuego de los mas rudos tormentos su lealtad i su constancia; aun no habia descargado sobre su cabeza el mayor i mas formidable de sus golpes. Una nueva defeccion, hija de la tentadora codicia, vino a cortar las alas a su patriótica i halagüeña esperanza. Las riquezas que llevaba embriagaron el avaro corazon de Bianchi, i con el mayor cinismo declaró a Bolívar que estaba dispuesto a despojarle, lo cual habria verificado por completo si las vivas reclamaciones de los portadores de aquel tesoro, destinado a comprar la libertad de la América del Sud, no hubieran conseguido que, avistando la Margarita, el desleal Marino les cediese una parte mui pequeña de las alhajas i dos buques de su escuadri-

lla para que guiasen a Cartajena; pero desbaratados sus planes se dirijieron hácia Carúpano i desembarcaron en este punto el 3 de setiembre.

Pero otra nueva desventura les esperaba allí. Durante su ausencia los jefes militares de la provincia los juzgaron como traidores; i por haber abandonado el ejército—este era su juicio—se dió un decreto de proscripcion contra ellos, i Rivas i Piar lograron obtener los dos primeros cargos militares. Rivas se presentó en Carúpano el dia siguiente a la llegada de Bolívar i Mariño; puso preso a éste, i dejó libre, pero destituido, al noble cuanto desgraciado *Libertador*. Sinembargo, por uno de esos actos inesplicabes en los hombres, por uno de esos caprichos de la suerte, el mismo que acababa de robarles se presentó en actitud amenazadora a protejerlos; i habiéndolos reclamado enérjicamente a Rivas, les presto ausilios i partieron para Cartajena el dia 8, mas dispuestos que nunca a sacrificarse por su patria.

Por este mismo tiempo, con cerca de 6.500 hombres, Morales se presentaba delante de Maturin e intimaba la rendicion, ofreciendo una honrosísima capitulacion a los que defendian este punto; pero el pueblo maturinense reproducia otra vez sus antiguas palabras, diciendo con entereza: *que preferia el esterminio a la esclavitud*. Bermudez tenia a su lado al leal Pedro Zaraza, al sumiso i valiente Cedeño, al activo José Tadeo Monagas, a otros distinguidos jefes, 1.000 jinetes i como 300 infantes, todos ellos valientes, todos buenos patricios.

Grande fué la victoria que Bermudez alcanzó sobre Morales, apesar de la superioridad numérica de las fuerzas mandadas por éste, en la batalla que le presentó el dia 12 de setiembre. Despues de haberle muerto mas de 2.000 hombres, cojiéndole hasta 900 prisioneros, se hizo dueño de 2.100 fusiles, 6.000 bestias de carga, 700 caballos con sus monturas, mas de 150.000 cartuchos, gran número de reses i otras provisiones de boca, sin otro sa-

crificio por su parte que el de 75 muertos i unos 120 heridos. El jefe español huyó a Urica con la jente que le quedaba para esperar allí a Bóves.

Llegó este jeneral algunos dias despues, i el 5 de diciembre sus fuerzas i las de Morales derrotaban cerca de Urica a Rivas i Bermudez. Caro costó esta victoria al jeneral en jefe español, pues Morales recojió su cadáver en el campo de batalla, miéntras los jefes republicanos, casi solos, de allí a poco tiempo regresaron a Maturin. No era solo esta la derrota que tenian que llorar los partidarios de la independencia americana, pues otras muchas derrotas iban esperimentando por su division de pareceres, altivas presunciones e indigna insubordinacion de los caudillos defensores de la libertad en la parte oriental de Venezuela.

Inútil fué la resistencia que en Maturin pudieron oponer a Morales los que escaparon con vida de la última refriega. El nuevo jeneral del ejército español, por tal le conoció su oficialidad, llevándolo todo a sangre i fuego, degolló sin piedad i sin distincion de edad ni de sexo a los leales maturinenses. Bermudez se refujió con ménos de 200 hombres en las montañas del Tigre; Rivas, en compañía de unos pocos, suponiendo encontrar a Urdaneta, se encaminó hácia la comarca de Barquisimeto. Apresado este valeroso guerrero miéntras dormia en los montes de Tamanco, su cabeza, con el mismo gorro frijio que constantemente solia usar, fué llevada a Carácas en una jaula de hierro i espuesta al público sobre el camino de la Guaira.

En el curso del último mes de aquel año se hizo dueño Morales de toda la parte oriental, i su escuadrilla bloqueó las costas desde Irapa a Trinidad, impidiendo la huida a los patriotas. Sometido tambien al propio tiempo el occidente venezolano por las armas de España, Urdaneta se puso bajo la proteccion de la Nueva-Granada, esperando adquirir noticias algun dia de la reaparicion de

Bolívar. Vióle en efecto en Pamplona, i le dejó camino de Tunja, a donde se dirijia para dar cuenta de su conducta al gobierno jeneral, con ánimo tranquilo i lleno siempre de su franca lealtad i de su nunca abatido entusiasmo.

El gobierno le acojió benévolamente, aprobó todos sus actos, i como prueba de su cabal conviccion i confianza, le encargó tomar a Bogotá, lo que realizó el 12 de diciembre, concediendo a los vencidos una capitulacion honrosa. Esta ciudad fué desde luego asiento del gobierno, que ordenó al ilustre caraqueño descendiese el Magdalena para obrar contra Santa Marta, i este partió al frente de la division de Urdaneta, reforzada por algunos reclutas granadinos. La sumision de Santa Fé de Bogotá trajo consigo el reconocimiento por las provincias del Congreso reunido en Tunja para juzgar a Bolívar, i un nuevo esfuerzo para establecer un gobierno constitucional.

A fin de facilitar el buen resultado de la empresa, fué autorizado Bolívar a tomar en los arsenales de Cartajena algunos cañones i cuanto al intento necesitare; pero el jefe que mandaba en aquella plaza se negó a ello, i entónces se vió en el caso de sitiar a sus mismos correlijionarios. Miéntras ejecutaba esta, para él repugnante, operacion con ánimo de castigar la desobediencia, a fin de mantener el órden i disciplina, sin las cuales era imposible marchar adelante en el camino de la emancipacion proclamada, el jeneral español don Pablo Morillo fondeaba en Puerto Santo, a 5 de abril de 1815, al mando de una espedicion que, inclusa la fuerza de marina, constaba de 15,000 hombres ausiliados por 18 piezas de artillería, un rejimiento de dragones, otro de húsares i algunas compañías de zapadores.

A vista de tan formidable refuerzo, i cansado de luchar sin fruto contra un cúmulo tal de inconvenientes, hijos la mayor parte de la rastrera envidia, i sin desistir por eso

de esperar tiempos mejores para empezar de nuevo la conquista de las libertades de su pais, puso a disposicion del jefe de Cartajena las fuerzas que llevaba, i a los tres dias de la llegada de Morillo se retiró a Jamaica, donde despues se le reunieron Mariño i algunos otros jefes i oficiales venezolanos.

Poco despues el jeneral Morillo puso sitio a Cartajena, que, a causa del que le habia hecho sufrir el Libertador, se hallaba exhausta de víveres i no pudo resistir sino algunos dias. La toma de esta importante poblacion facilitó a los realistas el medio de reconquistar la Nueva Granada, i pronto corrió a torrentes en el patíbulo la sangre de sus decididos i honrados habitantes.

La república habia dejado de existir en la apariencia; pero aun se albergaban en las montañas pequeñas i diseminadas algunas partidas, como vivo testimonio de que el fuego de la revolucion existia en el corazon de los bosques, preparado a producir nuevos incendios, lo mismo que en los corazones de los sud-americanos, dispuestos ya favorablemente al recobro de sus siempre hollados derechos, por mas que en aquellos momentos se viesen ahogados por la fuerza bruta.

Para gobernador de la isla de Margarita nombró Morillo a don Antonio Erraiz, cuyo bondadoso carácter no estando en armonía con el violento sistema de secuestros i prisiones que en todas partes se lleuaba a cabo, dió márjen a que al poco tiempo quedase destituido, i fué a reemplazarle persona mas idónea, mas dura de corazon, i por lo tanto en conformidad con las arbitrariedades i vejaciones por aquel entónces a la órden del dia. El reemplazante no era otro que el teniente coronel don Joaquin Urreiztieta, que en seguida se inauguró haciendo una ruda persecucion a los principales sujetos de la isla. Entre otros que decidieron vender cara su vida en vez de esperar a que inicuamente se la quitaran, despojándolos de sus haciendas i encerrándolos en lóbregos calabozos, Arismendi se refu-

jió en los montes decidido a rendir la suya, pero con las armas en la mano.

Entretanto la Providencia parecia protejer la vida del Libertador en Jamaica, alejando de su pecho el puñal traidor que habia de atentar contra ella. Un español, pagado por don Salvador Moxó, que habia sustituido a Cevallos miéntras su viaje de éste a la Península, logró seducir en Kingstown a uno de los sirvientes de Bolívar; i cierta noche, acercándose a la hamaca en que solia dormir, clavó su acero homicida en el corazon de la persona que allí estaba acostada. Al ¡ai! lanzado por la víctima Bolívar se levantó, tomó preso al criminal i lo entregó a la justicia, que, oida la confesion del infiel servidor, lo condenó a sufrir la última pena.

Este incidente necesita una esplicacion. El Libertador i un emigrado de Carácas amigo suyo, llamado Amestoz, acostumbraban dormir en la misma habitacion. El primero se acostaba en una hamaca i el segundo en una cama. Pero aquel dia, en que el calor fué estraordinario, habiéndose retirado Amestoz mas temprano, se acostó en la hamaca miéntras volvia su amigo. Cojióle el sueño, i Bolívar a su llegada, por no molestarle, ocupó la cama que estaba vacía. Este cambio casual le salvó la vida. Sinembargo, el aguerrido soldado, el esforzado campeon de la independencia de Venezuela, si bien no pudo ménos de lamentar el sangriento e inhumano fin de su querido amigo, no por eso se inquietó i siguió habitando en Kingstown hasta que, sabedor de que el capitan propietario de la corbeta *Dardo*, Luis Brion, habia marchado hácia Cartajena con algun armamento, i se hallaba en los Cayos de San Luis allegando jente i acopiando víveres para acudir al socorro de la plaza, voló a ofrecerle su espada, entusiasta como siempre, como siempre alentado por el mismo noble valor i la misma inquebrantable esperanza.

CAPITULO VII.

Apertura de una nueva campaña.—Presas hechas por la escuadrilla de Bolívar.—Su acojida en Margarita.—Espedicion a Costa-Firme.—Decretos dados por Bolívar en Ocumare.—Sucesos de Güiria.—Emigracion a Haití.—Mac-Gregor i Piar.—Nueva espedicion de Bolívar.—Desembarco de Juan Griego.—Nueva-Granada en poder de Morillo.—Reúnense en Venezuela algunos elementos dispersos.—Nombramientos inútiles.—La causa liberal a principios de 1817.—Regreso de Morillo.—Aspiracion de Mariño; simulacro de un congreso i sus actos.—Conducta de Bolívar.—Arrepentimiento de Brion i sus buenos efectos.—Mas defecciones.—Fusilamiento de Piar.—Creacion de un Consejo de Estado.—Reparticion de bienes nacionales.—Planes militares de Bolívar.—Nuevo peligro de muerte.—Sublevacion de Paez.—Manifiesto del Libertador.—Ascenso de Santander.—La fortuna vuelve la espalda a los republicanos.—Famoso decreto.—Bolívar deja la Guayana.

Durante la terminacion del año 1816 i los cinco primeros meses de 1817, la isla de Margarita iniciaba con buen éxito una nueva campaña. Arimendi habia logrado hacer frente a las armas españolas i desde mediados de noviembre las tenia circunscritas a las fortificaciones de Pampetar i Santa Rosa; pero se esforzaba inútilmente por reducirlas del todo, disponiendo ya de mas de 1,500 combatientes medianamente armados. Entretanto, reunido a Brion, el Libertador disponia de siete goletas armadas de guerra i se hacia a la vela del puerto de Anquin con 250 hombres, el 30 de marzo, acompañado de Mariño como jefe de estado mayor, del coronel Cárlos Soublette en calidad de segundo i, ademas, del ilustre granadino Francisco Antonio Zea, de Piar, del escoces Mac-Gregor i del coronel Pedro Briseño Mendez, secretario suyo.

Esta espedicion, que llevaba abundantes fusiles i muni-

ciones, cerca de la isla de Santa Cruz apresó un buque mercante español, i el bergantin i la goleta de guerra *Intrépido* i *Rita*, víspera de surgir felizmente en el puerto de Juan Griego, esto es, el dia 3 de mayo. Las dos últimas presas bloqueaban la Margarita por el rumbo de occidente. La isla toda recibió con júbilo a lo espedicionarios; i reunidos luego en la iglesia de la Villa del Norte los jefes i oficiales de la isla, los emigrados del continente i, en fin, muchos honrados i respetables moradores de Margarita, reconocieron por jefe supremo a Bolívar i como segundo al valiente jeneral Mariño.

Entónces dispuso una espedicion a Costa-Firme donde, así que llegó, fué reconocida su autoridad por Monágas i otros jefes de guerrillas, logrando aumentar sus tropas hasta unos mil hombres; i para hacer una invasion en la provincia de Carácas, toda vez que el jeneral Morillo se encontraba en Nueva-Granada realizando su reconquista, guió para la costa de Osumare, que abordó el 6 de julio. Allí publicó dos decretos: uno relativo a la pena de muerte i otro a la libertad de esclavos; pero los desgraciados encuentros que tuvo le obligaron á reembarcarse para la isla de Bonaire, donde el comandante Francisco Piñanzo organizaba un batallon que, a las órdenes de Mac-Gregor, habia partido ya con objeto de reunirse a las fuerzas de Zaragoza i Monágas en los Llanos.

Bolívar encontró a Brion en Bonaire, i, prévio algunas disposiciones relativas a la escuadrilla, acompañado de Bermúdez dió a la vela para Güiria, punto en que desembarcó el 16 de agosto, i donde una semana despues veia desconocida su autoridad, so pretesto de haber abandonado la espedicion de Ocumare. Este hecho nació de una trama urdida por Mariño i Bermúdez, que se arrogaron los primeros cargos en el ejército; i vendido otra vez mas por aquellos a quien él mismo habia elevado, partió para Haití en seguida, fijando su residencia en Puerto-Príncipe luego de su llegada a esta isla.

Mac-Gregor realizaba miéntras tanto sus planes i, en compañía de los caudillos que habia salido a buscar, mas algunos otros partidarios que se le reunieron, batió varias veces al enemigo; el 13 de setiembre entraba con su victoriosa division en Barcelona i algunos dias despues se ponia a las órdenes de Piar, que llegó tras él a la ciudad. Pero, a poco tiempo de este acontecimiento, Mac-Gregor marchaba a las Antillas, a consecuencia de disenciones habidas entre él i sus compañeros; i Piar, con 1,500 hombres, se dirijia hácia la provincia de Guayana con intencion de unir su fuerza a la que allí mandaba Cedeño. Tambien por entónces, a principios de noviembre, despues de varios hechos de armas favorables a los patriotas i en los que se distinguió, entre otros, el capitan José Antonio Paez, los soldados españoles evacuaban la isla de Margarita.

Retirado el Libertador en Puerto-Príncipe trabajaban en tanto para organizar una nueva espedicion, cediendo a las instancias que varios jefes i oficiales del ejército le habian dirijido; i ya contaba de hecho con Brion, a cuyos buques, unidos los de Villaret formaron una escuadrilla respetable, i con varios oficiales italianos del disuelto ejército de Napoleon, que con el jeneral español Francisco Javier Mina habian llegado a Haití por aquel tiempo. Hechos sus preparativos salió del puerto de Jacmel i, el 28 de diciembre, tras una navegacion de siete dias, desembarcando en Juan Griego espedia una proclama-manifiesto sobre las causas i motivos de su separacion del mando i la necesidad urjente de reunir un congreso en Margarita para el establecimiento de un gobierno apropiado a las circunstancias, en consonancia con la voluntad de los pueblos libertados de la opresion; i el último dia del año, entrando en Barcelona, se puso nuevamente a la cabeza del ejército.

Cumplíanse estos sucesos i al propio tiempo se refujiaban en el territorio venezolano los patriotas que pudieron

escapar de la sanguinaria cuchilla de Morillo, dueño ya de la Nueva-Granada. Entre ellos se encontraban varios jefes i oficiales de mérito, tanto granadinos como venezolanos, i así como hubieron llegado a Guadaslito para dar unidad i eficacia a los esfuerzos comunes (tal era al ménos su propósito) establecieron un gobierno, nombrando como presidente de la República al ex-gobernador de Pamplona, teniente coronel Fernando Serrano, i a Urdaneta, a Servier i al doctor Francisco Javier Yañez por consejeros de Estado, con el coronel Santander como jefe del ejército. Este gobierno nacia muerto, porque los jefes venezolanos aspiraban a concentrar el poder en un solo jefe de confianza entre los llaneros, para que les condujese a la guerra investido de un carácter absoluto; i renunciando Santander el mando, recayó en Paez, a quien la junta elevó al grado de jeneral de brigada. Pronto allegó jente i se hizo temible en las llanuras a las tropas realistas, derrotadas mas tarde por él en varios encuentros.

A principios de 1817, libertada la isla de Margarita, recuperadas las provincias de Barcelona i Cumaná, i dueños ya los venezolanos de las llanuras de Carácas, Paez habia ocupado el territorio que se estiende entre el Arauca i el Apure. Piar seguia hostilizando al enemigo en la Guayana i merced a los desmanes de Morillo que habian enconado el ánimo de los llaneros, la guerra habia cambiado de faz i se hacia enteramente nacional, si bien aun quedaba la grande obra de disciplinar el ejército, cortando el vuelo a las ambiciones de algunos jefes, nacidas del mismo desórden en que hasta entónces estuvo envuelta la causa de la independencia.

Coronados por algunos triunfos se encontraba Bolívar en Guayana, cuando tuvo noticia de que Morillo, de vuelta ya en Venezuela, reuniendo su jente con la del coronel Don José Aldama, en el Chaparro, el dia 13 de mayo, se disponia a pasar el Orinoco al frente de 6,000 hombres, i que Mariño, aspirando como siempre al mando su-

premo, reunia en Cariaco un congreso revistiéndole de poderes para lejislar i ante el cual ropresentaba la farsa de ofrecer la dimision del Libertador con la suya propia para obtener la distincion que ambicionaba,

Este congreso, sin autoridad lejítima, nombró como funcionarios del poder lejítimo a los jenerales Fernando Toro i Simon Bolívar, con el corcnel Francisco Javier Maiz i por suplentes a Zea, al coronel Vallenilla i a Madariaga, que acababa de llegar de la península española. Mariño quedaba en el soñado cargo de jeneral en jefe del ejército; i Brion, cómplice en este descabellado negocio, ascendia nada ménos que a almirante. Aunque Piar mostró su adhesion a semejante proyecto, la mayor parte de los jefes de division, así como la oficialidad i la tropa, unánimes todos i conociendo los méritos de su verdadero jefe, manifestaron la firme resolucion de seguir a sus órdenes, i Bolívar reprobó pública i solemnemente la Asamblea de Cariaco.

Al pocö tiempo, profundamente convencido de su error, llevó Brion al Libertador su escuadra, con la cual i la escuadrilla de Antonio Diaz salió de Pampatar, el 31 del mismo mes de mayo, i despues de algunos combates en que los patriotas pelearon con la acostumbrada bizarría, sometió a Guayana. Miéntras verificaba esta operacion, el brigadier don José de Canterac, al frente de 3,000 peninsulares, llegaba al Morro de Barcelona i el republicano Piar, movido por la ambicion, minaba lentamente la estabilidad de las posesiones alcanzadas, promoviendo la discordia entre los jefes, alentando la tropa a la rebeldía i haciendo renacer la ya olvidada idea de colores i diferencia de raza.

Semejante proceder no podia ser tolerado en los momentos en que la union era tan necesaria para marchar viento en popa a la conquista de la independencia. Así, pues, arrestado de órden de Bolívar, fué conducido a Angostura, juzgado en consejo de guerra i condenado a

muerte. Brion desempeñó el papel de presidente del tribunal; i la ejecucion de la sentencia pronunciada contra el reo tuvo lugar el 16 de octubre de 1817, produciendo los mas excelentes resultados en el ejército, pues restableció algun tanto la disciplina, afirmó la autoridad suprema, i dió una alta idea a propios i estraños, a amigos i enemigos, de aquel gobierno militar, verdadero caos hasta entónces.

Despues de este acto, sensible para quien como el Libertador mil veces habia combatido al lado de tan valiente militar, puso jefes dignos de su confianza al frente de las libertadas provincias; creó un Consejo de Estado con derecho de consulta en las materias de guerra i en las gubernativas, con voto deliberativo en las administrativas i económicas, declarando al propio tiempo capital i residencia provisional del gobierno de Venezuela la ciudad de Angostura. Por último, dictó una lei en la cual se mandaba repartir los bienes nacionales con justa regla i proporcion entre sus compañeros de armas; i, despues de ordenar a Zaraza i a Monágas que cubriesen con su caballería el primero las llanuras de Carácas i el segundo las de Barcelona, el Libertador remontó el Orinoco con todas sus fuerzas, yendo a reunirse al ejército que mandaba Paez en el Apure, lo cual realizó por enero de 1818.

El año que espiraba habia sido fecundo en buenos resultados para las armas republicanas, no solo en Venezuela, sino tambien en Buenos Aires, i por la proclamacion de la independencia que hizo Chile; pero el año que daba principio habia de serles infausto. En el sitio llamado Rincon de los Toros, cerca de San José de los Tiznados, la noche del 16 de abril, una partida de realistas, a favor de la oscuridad, penetró osadamente en el campamento de Bolívar, habiéndose éste visto en peligro de perder la vida, que el cielo le conservó, una vez mas, como necesaria para el triunfo de la santa causa.

Hallábase despues en Guayana reorganizando sus tropas

i reparándose de los muchos desastres que las habian afli-jido desde aquella noche fatal, cuando un comisionado de la provincia granadina de Casanare se presentó a infor-marle que Paez, desconociendo su autoridad i la del Con-sejo de gobierno, habia sido elevado por el ejército del Apure a la dignidad de primer jefe i director supremo del pais. El mismo mensajero traia el encargo de pedirle que nombrase una persona leal i capaz que, encargada del mando jeneral regularizase las operaciones en su pro-vincia. Bolívar dió un manifiesto en que no solo se limita-ba a reprobar la insurreccion, sino en el cual se estendia a dar en cara el villano proceder a cuantos bajo una hi-pócrita apariencia se vendian como amigos suyos i de la independencia nacional. En seguida ordenó que Francis-co de Paula Santander, ascendido al grado de jeneral de brigada, don Jacinto Lara, varios excelentes oficiales i los tenientes coroneles granadinos Antonio Obando, Fran-cisco Vélez, Joaquin Paris i Vicente Gonzalez, con armas, municiones i demás pasase a Casanare como jefe de ope-raciones de un cuerpo avanzado que allí debia formarse i mantenerse para, mas adelante, invadir la Nueva Grana-da i devolverle la libertad de que Morillo la habia priva-do.

En vano la fortuna volviendo la espalda al mas cons-tante i benemérito de los venezolanos de su tiempo, pre-tendia humillar i arrebatarle el entusiasta amor que a su patria profesaba; en vano descargaba sobre sobre él, en formidable turbion, defecciones i crueles golpes; en medio de la tormenta, como la empinada palma que sacudida por el huracan se dobla para erguirse con gran fuerza, así el ánimo altivo del inquebrantable guerrero se reha-cia de los vaivenes que le azotaban i, siempre sereno, si-pre confiado en la bondad de su causa, despreciando los embates que sus émulos promovian, continuaba ocupándo-se de la organizacion de un gobierno que, afianzando la libertad, a la cual habia consagrado su vida entera, labra-

se el bienestar futuro de su pais i, el 10 de octubre, propuso al Consejo de Estado que al efecto convocase la reunion de un Congreso.

Algo mas tarde, el 20 de noviembre, temeroso de que las potencias europeas, solicitadas por el gobierno español, ya casi convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, llegasen a prestarle apoyo para la conservacion de sus colonias, espidió un famoso decreto en el cual declaraba abiertamente «*que el pueblo de Venezuela estaba resuelto a sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, por mas que la España, la Europa i aun el mundo entero, llegasen a tratar de encorvarle nuevamente bajo el yugo que pronto iban a sacudir.*»

Esto no obstante, la adversidad le perseguia este año hasta el último dia; viéndose al fin obligado a desprenderse de la Guayana, seguia el curso del Orinoco en direccion de las llanuras de Apure, al acercarse el nuevo año, con objeto de consolidar el poder del gobierno entre las tropas republicanas allí acantonadas, i con el de oponerse a Morillo en el teatro probable de sus operaciones, marchando, en medio de todos sus reveses, siempre fijo el pensamiento en dias de gloria para él i para su amada patria.

CAPITULO VIII.

Vindicacion de Paez.—La reconciliacion.—El caudillo del Apure asciende a jeneral.—Reunion del Congreso i abdicacion de Bolivar que es honrado con mas gloriosos nombres.—Ideas del padre de la patria respecto a la república.—Propuesta hecha por él al Congreso.—Provincias representadas en el Cuerpo Lejislativo —Persistencia de Bolivar en su renuncia.—Por fin conserva su mando. Refuerzos estranjeros.—Nueva campaña.—Victoria de Paez.—Bolivar marcha a Nueva Granada.—Disposiciones militares.—Viaje de la espedicion i sus resultados.—Triunfo de Bolivar en Boyacá.—Fuga del virei a Honda.—Entrada del Libertador en Bogotá.—Medidas gubernativas.—Bolivar en Angostura.—Sus jestiones respecto a la confederacion.—Nacimiento de la república de Colombia.

Muchos e importantísimos eran los servicios prestados a la causa de la independencia por el caudillo del Apure, i si la ambicion habia podido estraviarle, los medios empleados para llevarle a cabo no se habian desviado del santo fin; no podian mirarse como disolventes, puesto que habian emanado del loco amor por la patria i hasta cierto punto daban una buena idea de su jenio diplomático. Conservando en su gobierno al Libertador, rodeado de ilustres i beneméritas personas, solo habia buscado el medio de hacerle dejar vacío su puesto de jeneral en jefe para entrar él a reemplazarle en el mando. Esto ni menoscababa el prestijio de la autoridad, ni minaba la disciplina, ni amenguaba en lo mas mínimo el entusiasmo de los defensores de la libertad.

Bolivar i Paez se vieron en San Juan de Payara el 16

de enero de 1819, i pronto quedaron reconciliados por el deseo que en ámbos existia de levantar el ánimo de sus soldados, algo abatido por los desastres del año anterior, i marchar en buena armonía desde entónces al noble fin que les hacia esponer su vida en el campo de batalla. Así reunieron un ejército de 2,000 jinetes i número igual de infantes, poco mas o ménos, inclusos mil hombres mandados por el jeneral Anzuátegui i la division a cuyo frente se hallaba Cedeño; i como sello de esta alianza, elevado Paez a jeneral de division, delegándole por entónces el mando de todas las tropas, con el fin de disponer lo necesario a la reunion del Congreso, aplazada para el mes de febrero, Bolívar se puso en marcha con direccion a Angostura.

Paez avanzaba victorioso por las llanuras, i el Congreso de Guayana se reunia el 15 de febrero, dia en que Bolívar ante aquel deponia su autoridad suprema. Pero este alto cuerpo, despues de confirmar unánimemente los actos i disposiciones del dimitente, le aclamó de nuevo *Libertador, padre de la patria* i *terror del despotismo*, con la mas sincera espresion de gratitud i afecto.

Conocidas eran desde 1815 las ideas del célebre campeon americano respecto a la Constitucion de la república, su forma de gobierno, su administracion i nombre que debia llevar. Llamaríase *Colombia*, como tributo de justicia, gratitud i honor al grande hombre que dió al mundo antiguo un nuevo mundo, i en cuanto o lo demas, la forma de gobierno de Inglaterra creia ser la mas conveniente para la nueva república, que se compondria de Venezuela, Nueva Granada i Ecuador. A diferencia de la nacion que tomaba por modelo, el rei seria representado por un *poder ejecutivo* de eleccion, vitalicio cuando mas, pero nunca hereditario, dado caso que optara por la *república;* un *senado lejislativo* hereditario i una *cámara*, tambien lejistiva, de libre eleccion, sin mas restricciones que las de la *Baja* de Inglaterra.

Esto mismo propuso al Congreso tan luego como dió principio a sus sesiones, ampliando sus antiguas ideas con la formacion de cierto poder moral que llamó *Areópago*. Compondríase de dos distintas cámaras, cuyas atribuciones eran: en la una, el velar de la educacion de los niños desde su cuna hasta la edad de doce años; i en la otra, la de castigar los vicios con el oprobio i la infamia, i dar el premio conveniente a las virtudes públicas por medio de los honores. Semejante innovacion fué desechada, i en cuanto a la Constitucion que se votó, el Congreso se apartaba bastante de alguna de las disposiciones enunciadas por Bolívar.

Un Congreso jeneral, dividido en dos cámaras, de *representantes* i de *senadores*, ejerceria el poder lejislativo, siendo meramento vitalicios los segundos. Habria un *Presidente de la República* por cuatro años, i reelejible por una sola vez, encargado de ejercer el poder ejecutivo. Este, aunque personalmente responsable ante el Congreso por usurpacion o mal uso de las rentas publicas, traicion, venalidad o conspiracion contra la lei del Estado, gozaba sin embargo de mui ámplias facultades. Ademas habria un vice-presidente sucesor en los casos de destitucion, renuncia o muerte. En cuanto al resto era grande la afinidad que existia entre éste i el código constitucional sancionado en 1811 por el Congreso que Miranda reunió el 2 de marzo.

Carácas, Barcelona, Cumaná, Varinas, Guayana i Margarita por parte de Venezuela, i Casanare, única provincia granadina ocupada por las armas republicanas, se hallaban dignamente representadas en esta ocasion solemne. Bolívar manifestó repetidas veces al Congreso que no se encargaria mas de la suprema autoridad ejecutiva; pero despues de mil i mil vivas instancias por parte de sus compañeros aceptó la presidencia, que fué investida de facultades mas ámplias, tanto políticas como militares, en las provincias que fuesen teatro de la guerra. Estas atribucio-

nes podia delegarlas en caso de necesidad; i miéntras se hallase en campaña, el ciudadano Francisco Antonio Zea, en calidad de vice-presidente, ejerceria la potestad ejecutiva. El ministerio de Estado quedó compuesto de los señores: coronel Pedro Briceño Mendez, como ministro de guerra i marina; Diego Bautista Urbaneja, del interior i justicia; i el doctor Manuel Palacios, de hacienda.

Hácia el mismo tiempo desembarcaban en Angostura i Margarita tres cuerpos de tropas reclutadas en Inglaterra, mandados por Elsom, English i Uzlar, sirviendo esto a Bolívar para completar su plan de campaña, a cuya combinacion se consagraba seriamente i con su habitual actividad. En su consecuencia, Urdaneta pasó a organizar en Margarita una division que debia componerse de los dos cuerpos de ingleses que allí habia con English i Uzlar, i ponerse al frente de ellos despues de haber organizado otro de jente del pais. Hecho esto, con la escuadra de Brion debia dirijirse a tomar a Carácas i entenderse luego por la retaguardia hasta enlazar sus fuerzas con las del ejército del Apure, que el Libertador mandaria en persona. Miéntras tanto Mariño, con la division de Oriente, distraeria la atencion del enemigo en aquella direccion. El coronel Manuel Manrique, con los cuerpos organizados en Angostura i las tropas de Elsom, pasaria inmediatamente a reunirse a Paez.

Principiadas las operaciones, i habiendo remontado el Orinoco, el 17 de marzo Bolívar se reunia al ejército del Apure; i Paez, con solo 150 caballos a sus órdenes, el 1.° de abril, en las Queseras del Medio, derrotó la division que mandaba Morillo. Poco despues Bolívar se dirijia a atacar la provincia de Varinas; pero un aviso del jeneral Santander acerca de la buena disposicion de Nueva Granada, le hizo suspender su intento, i reuniendo una junta de guerra le espuso sus intenciones de aprovechar la ocasion, puesto que se presentaba favorable. Anzuátegui, Torres, Iribarren, Rangel, Briceño Mendez, Plaza i el jefe

de Estado Mayor Soublette fueron sus vocales, i todos aprobaron el proyecto con el mayor entusiasmo. Al momento se despachó un emisario a Paez, que estaba en Guasdualito, i otros fueron con instrucciones i órdenes a los demas jenerales que habia en Venezuela.

Reunido a Paez en el Mantecal, le mandó que permaneciese en Apure haciendo frente al enemigo acantonado en Varinas, i que tratase de interceptar las comunicaciones entre Venezuela i Nueva-Granada, ocupando a Pamplona, o si posible fuera, a Suatá. Bolívar pasó en seguida el Arauca con un rejimiento de caballería de guias del Apure, un escuadron de carabineros i dos de lanceros del Alto-Llano de Carácas, los batallones Rifles, Albion, Barcelona i Bravos de Paez a las órdenes de Anzuátegui. Al cabo de veintiseis dias de un camino lleno de peligrosos accidentes a causa de las lluvias e inundaciones de la estacion, el 11 de junio se avistaban Santander i Bolívar en Tarne, i el 23 se reunia en Pore con la vanguardia de la division mandada por el primero, la que guiaba Anzuátegui, componiendo entre ambas unos 2,500 hombres.

Convenia aprovechar el tiempo. Morillo se estacionaba en cuarteles de invierno, i la ocasion era propicia para la reconquista; leve fué el descanso concedido a la tropa, que Bolívar llevó inmediatamente por el camino de Morcote hácia la cordillera, logrando desalojar, sin grande esfuerzo, a la avanzada que defendia la formidable posicion de Paya el dia 27 de junio i comenzar el paso de la Serranía. A pesar de lo que en tan larga travesía padeció el ejército libertador, con el heróico esfuerzo i decidido concurso de venezolanos i granadinos, recojiendo laureles en todas las ocasiones que el enemigo se oponia al paso, el 5 de agosto Bolívar se apoderó de Tunja, derrotando, una vez mas, las tropas del virei don Juan Sámano, mandadas por el brigadier Barreiro, a quien Morillo habia enviado en su ausilio.

Desde esta ventajosa situacion el Libertador podia ace-

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA Granada

char los movimientos de Barreiro, cuyo fin era el de reunirse con el virei, i estorbar a todo trance que sus proyectos se realizasen. Así sucedió, alcanzando un completo triunfo en Boyacá. El jefe realista mandaba 5,000 hombres, Bolívar contaba con una tercera parte ménos; pero gracias a su admirable estratejia, no solo consiguió derrotar al enemigo, sino que cercándole i acosándole por todas partes, despues de sembrar la muerte en el campo de batalla, cuantos lograron sobrevivir depusieron las armas i se entregaron a discrecion. Ademas del coronel Jimenez, segundo en el mando de aquella columna respetable, casi toda la oficialidad, 1,800 soldados, artillería, armamento, caballos i municiones quedaron en poder del vencedor, que a poco de esta victoria, con el ejército mayor que hasta allí habia tenido la República, marchaba a batir las tropas de Sámano.

Sobrecojido éste por el terror, así que recibió la noticia del desastre, huyó a Honda, pero con tal precipitacion, que abandonó depósitos, archivos, oficinas públicas i cerca de un millon de pesos que habia en la casa de moneda. Esto tenia lugar el 9 de agosto, i al siguiente, dia de San Lorenzo, saludado por las espresiones de la mas viva alegría, entraba el Libertador en Santa Fé de Bogotá. Tres dias duraron los festejos del pueblo bogoteño, despues de los cuales Bolívar se ocupó asiduamente de los arreglos económicos, administrativos i militares, cuya operacion duró hasta el 13 de setiembre, en que apareció un decreto, por el cual se establecia un gobierno provisional para la Nueva-Granada, encargándole de él, como Vice-precidente, al jeneral Santander.

Una semana despues, entre las aclamaciones del pueblo, el presidente de Venezuela salia de Bogotá, i el 12 de diciembre, cuando nadie le esperaba, penetró en Angostura a dar cuenta al Congreso de sus operaciones militares, recomendando el mérito de sus compañeros de armas, haciendo un justo elojio del heroismo con que el pueblo

granadino se hábia portado, i manifestando, por último, que la union entre Venezuela i Nueva-Granada, como ya cien veces lo habia dicho, era la garantía mas segura de la emancipacion de toda la América del Sud.

Entónces se sancionó una lei fundamental que establecia la reunion de la Nueva-Granada i Venezuela bajo el glorioso título de *República de Colombia*, dividiendo el nuevo Estado en los departamentos de Venezuela, Quito i Cundinamarca; i la reunion de un Congreso jeneral en 1.° de enero del año siguiente en la villa del Rosario de Cúcuta para la formacion de una Constitucion, rijiéndose miéntras tanto por un Presidente i un Vice-presidente con carácter provisional. En seguida Bolívar dictó algunas disposiciones para la prosecucion de la campaña, i el 24 salió con direccion a Guasdualito, satisfecho de haber abierto los cimientos de la, para él tan deseada, *República de Colombia*.

CAPITULO IX.

Principios del año 1820.—Proposiciones de paz.—Resultado de las negociaciones.—Momentos de esperanzas por la forma política que la España ha adoptado.—Estipulacion de un armisticio.—Entrevista de Morillo i Bolívar.—El jeneral español se retira del mando.—Don Miguel de la Torre.—Estado de los asuntos del Perú.—Acantonamientos militares.—Ruptura de las hostilidades.—Batalla de Carabobo.—Sucesos que siguieron.—Tributo rendido al vencedor.—Entrada de Bolívar en Carácas.—Conquistas.—Estado próspero de la causa de la libertad.—Desgracia de la espedicion de Urdaneta contra Quito.—Sucre toma el mando de ella.—Prepárase para la nueva campaña.—Acciones de Yaguachi i Riobamba.—Armisticio acordado por Aymeric.

Fernando VII acababa de jurar en Cádiz la Constitucion de 1812, i a fines de marzo Morillo recibia esta noticia proponiéndose, segun manifiesto fecha 11 de abril, el restablecimiento de la paz, por medio de una reconciliacion fraternal entre España i la Repúbliaa de Colombia. En su consecuencia, el 7 de junio de 1820 el jefe español proclamaba el código de la monarquía española en Carácas, solicitando en seguida una suspension de hostilidades de los caudillos patriotas, miéntras se entablaban las negociaciones necesarias entre su gobierno i el Congreso.

Nada consiguió con esta jestion, porque los patriotas contestaron: «*que solo podrian acceder cuando las órdenes partieran de la lejítima autoridad por ellos reconocida.*»

En vano se dirijió despues al Congreso i particularmente a Bolívar, quien como el caso requeria hizo una convocatoria estraordinaria, en la cual, con toda dignidad i entereza, fueron rechazadas las proposiciones de Morillo. Los resultados de acto semejante probaron que el pueblo venezolano i granadino bajo pretesto alguno querian volver a estrechar relaciones con los españoles, adquiriendo de este modo gran importancia a los ojos de todo el mundo. Esto no obstante, como medida conveniente a los planes del Libertador, el 21 de setiembre solicitó de Morillo únicamente el armisticio que antes le propusiera, siempre que le diesen a Colombia las garantías i seguridades necesarias, cosa que estaba en el caso de poder exijir; i despues de repetidas conferencias entre los comisionados por una i otra parte, Bolívar establecia su cuartel jeneral en Sábana Grande i Morillo el suyo en Carache, pueblos ambos de la provincia de Trujillo.

La forma liberal adoptada por la monarquía española daba lugar a esperar una convencion favorable a las miras e intereses de la América, cuyos triunfos se iban estendiendo por todos lados, i en la noche del 25 de noviembre se firmó un armisticio de seis meses, prorogables a conformidad de ambos contratantes por el tiempo que se estimase conveniente, en el caso de no haberse podido ajustar las condiciones de la paz dentro del término prescrito. Ademas de este se firmó el preliminar de otro tratado para regularizar la guerra, en todo evento, conforme lo reclamaban la humanidad i la justicia. Toda vez que fueron terminados estos tratos, a instancias del jefe español, Bolívar marchó a celebrar una entrevista con él, el dia 27, en el pueblo de Santa Ana. Morillo salió a su encuentro hasta las afueras i le tendió amistosamente los brazos. Allí estuvieron juntos los dos caudillos hasta el siguiente dia, i despues de reiterar el juramento de eterna amistad, se despidieron victoriando a Colombia i a la madre España, llenos todos de la mas cordial alegría.

Fatigado Morillo por la lucha que inútilmente habia sostenido contra la libertad, defendida por aquel pueblo heróico, solicitó su retiro del mando; aunque desatendida en un principio la súplica, al fin logró que le reemplazara el eminente i bizarro jeneral don Miguel de la Torre i se embarcó para Cádiz el 17 de diciembre. I miéntras estos acontecimientos tenian lugar en Colombia, Buenos-Aires jemia envuelto en el caos de la disolucion política i el jeneral San Martin, al frente de veinte velas, montado en el navío de su nombre, zarpaba del puerto de Valparaiso en la tarde del 20 de agosto, siendo bien recibido por el pais, donde mas tarde ocupó Lima i el Callao.

Calabozo, Barquisimeto, Tocuyo, San Cárlos, Carácas, Cumaná, Maracaibo, Puerto-Cabello i la Guaira eran los puntos en que el ejército español, compuesto a principios de 1821 de solo 11,000 hombres, estaba acantonado. El armisticio, firmado hacia cosa de dos meses, fué roto por el pronunciamiento de Maracaibo en favor de la indepencia el 28 de enero i por la ocupacion que las tropas de Urdaneta hicieron de esta plaza. En vano la Torre protestó i representó contra tamaña violacion; frases de amistad, promesas, amenazas, todo fué inútil, i las hostilidades comenzaron de nuevo el 28 de abril, dia aplazado de comun acuerdo.

Favorables fueron los encuentros habidos desde esta fecha hasta mediados de junio para las armas republicanas; pero el 24 lograron sobreponerse al poder de España en la batalla de Carabobo. Paez i Bolívar eran los campeones de aquellas. La Torre, al frente de mas de 5,000 soldados españoles, ocupaba las llanuras. Tres eran las divisiones del Libertador. Mandaba Paez la primera, que se componia de 1,500 jinetes, el batallon Británico i el del Apure. Cedeño guiaba la segunda, compuesta del batallon de Tiradores, el de Vargas, el de Boyacá i el escuadron Sagrado. En la tercera, dirijida por el coronel Plaza, figuraban los batallones Rifles, Granaderos, Anzuátegui,

vencedor en Boyacá i un rejimiento de caballería. El total de estas tres columnas era de unos 6,000 combatientes.

Altamente gloriosa, i con la insignificante baja de 200 hombres entre muertos i heridos, fué la jornada de Carabobo. A escepcion del valiente coronel don Tomás García que, al frente del primero de Valancey, supo retirarse con vida hasta Valencia, el resto del ejército quedó completamente derrotado. Batallones enteros cayeron prisioneros en manos de los patriotas, en tanto que otros, arrojando las armas, dispersos como aves espantadas, huyeron a guarecerse en los bosques. Entre los muertos del ejército de Bolívar hubo que lamentar dos pérdidas de consideracion: el jeneral Cedeño i el coronel Ambrosio Plaza quedaron sepultados bajo sus propios laureles.

Habíase reunido ya el congreso en la villa del Rosario del Cúcuta i se ocupaba de formar la Constitucion del Estado cuando, a consecuencia del éxito obtenido en Carabobo, decretó los honores del triunfo para el ejército i sus dignos jefes, ordenando, al propio tiempo, que el retrato del hijo ilustre de Carácas, del benemérito padre de la patria, fuese colocado en las cámaras lejislativas con la siguiente inscripcion: SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR DE COLOMBIA.

Cinco dias despues de tan relevante hecho de armas, con el cual podia darse ya por asegurada la libertad de la República Colombiana, el celebérrimo caudillo caraqueño entró en su pueblo natal, donde una vez mas fué acojido con estraordinaria i completa ovacion. Pero no era esto solo la consecuencia necesaria de la victoria de Carabobo; la Guaira se rindió el dia 2 de julio, i mas tarde, el 11 de octubre, segun disposicion de bloqueo que anteriormente habia dado el presidente i jefe supremo del ejército al jeneral Mariano Montilla, éste tomaba la plaza de Cartajena.

Todos los acontecimientos conspiraban ya en favor de la independencia jeneral de la América del Sud, pues en

el mismo año, sin contar la actitud favorable que habia tomado Quito, el jeneral San Martin en el Perú minaba el poder del virei Pezuela que se vió depuesto del mando por sus mismas tropas, hecho inaudito en aquel pais; constituia un gobierno a cuya cabeza se ponia como dictador; daba al pueblo una constitucion i derrotaba al enemigo comun. Como lo hemos indicado mas arriba, a fines del año último tambien Guayaquil habia proclamado su independencia, i a las órdenes del jeneral Luis Urdaneta mandó una espedicion contra Quito; pero derrotado el 12 de noviembre de 1820 en las cercanías de Guachi, éste dejó a Miguel Valdés en el mando i se retiró de aquellos lejanos climas. A su vez Valdés fué batido en Genoi el 2 de febrero siguiente, replegándose sobre el pueblo de Mercaderes, donde el jeneral Antonio José de Sucre se hizo cargo del mando de aquella desgraciada espedicion.

Por aquel tiempo se circuló la noticia del armisticio, i el nuevo jefe delegando sus funciones al jeneral Pedro Leon Torres miéntras su ausencia, pasó inmediatamente a Guayaquil, donde le llevaba la idea de organizar nuevas tropas para que la próxima campaña no le cojiese desprevenido. Así, pues, a la ruptura de las hostilidades se encaminó a Quito, encontrándose que el coronel don Francisco Gonzalez le salia al paso con una division por él organizada en Cuenca, fecundando de este modo el movimiento que hacia la de don Melchor Aymeric, presidente de la provincia a donde Sucre llevaba sus refuerzos revolucionarios.

Gonzalez fué derrotado en Yaguachi, i su plan con Aymeric quedó desbaratado por completo. Este emprendió su retirada hácia la capital, i con el fin de rehacerse, se parapetó por lo pronto en Riobamba. Sucre entónces colocó su fuerza al otro lado de la cordillera del Chimborazo en el pueblo de Mocha, situado en el paralelo de Riobamba, i ambos ejércitos continuaron su camino hasta que, encontrándose en Guachi el 12 de setiembre, trabaron un

encarnizado cõmbate; el jefe republicano, apesar de su valor i de la mortandad causada al enemigo, resultó vencido con pérdidas de consideracion.

Trascurridos dos meses desde esta malaventurada accion de guerra, conforme a propuesta de Sucre, concedió Aymeric una suspension de armas de noventa dias, durante los cuales el jeneral republicano, que era adorado en el pais por sus virtudes habia de prepararse i reclutar jente con objeto de reaparecer en su dia mas formidable que ántes.

CAPITULO X.

Primer Consejo de Colombia.—Este no admite la renuncia que hace Bolívar.—Publicacion de la Constitucion de Colombia.—Sancion de la lei política del Estado.—Eleccion de Bolívar para la presidencia del Congreso.—Proyecto de libertar el Perú.—Preparativos de marcha.—Paso de Sucre por la cordillera occidental.—Ocupacion de la provincia de Loja.—Abrese la campaña de Quito.—Entrada del ejército libertador en Pasto.—Conquistas de Sucre.—Batalla de Pichincha.—Sumision de Quito.—Ovaciones.—Oferta hecha al Perú.—Entrevista de Bolívar i San Martin.—Estado del Perú.—Reunion del Congreso de Colombia.—Expedicion a Maracaibo.—Combate naval.—La fortuna se muestra propicia a la República.—Capitulacion de Morales.—Venezuela queda libre.

Por un decreto de Roscio, espedido en Angostura el 9 de noviembre de 1820, a 6 de mayo del siguiente año el primer Congreso de Colombia se instaló en la villa del Rosario de Cúcuta, con diputados elejidos libre i legalmente por las provincias emancipadas del poder de España, cuyo número era el de veintidos entre las de Venezuela i Nueva Granada. Principió sus sesiones ocupándose de la renuncia que Bolívar habia hecho de su majistratura política, i determinó que este leal i desinteresado patricio, miéntras se daba al Estado un gobierno definitivo por medio de una Constitucion, siguiese como hasta allí en el desempeño de su cargo.

Por fin, el 12 de julio de 1821, despues de la batalla de Carabobo, se publicaba la lei fundamental que, bajo la

denominacion de República de Colombia, reunia en un solo cuerpo nacional a Venezuela i Nueva Granada con un gobierno popular representativo, declarando su independencia absoluta de toda dominacion estranjera i de todo dominio particular, i dividiendo el ejercicio del poder supremo en lejislativo, ejecutivo i judicial. Santa Fé de Bogotá era declarada capital hasta tanto que, en mejores tiempos, se erijiese una ciudad al efecto con el nombre del Libertador Bolívar.

El 30 de agosto quedó sancionada la Constitucion del Estado, la cual diferia de las anteriores en algunos puntos esenciales. Los senadores no eran vitalicios, siguiéndose para todo cargo público los principios de eleccion periódica i alternativa; i el poder ejecutivo seria ejercido por un solo indviduo. Entre las importantes leyes dadas al pais habia dos, una del 19 i otra del 28 de julio, ambas notables. La primera declaraba que desde el dia de su publicacion se considerarian *libres* los hijos que nacieren de *esclavas*; la otra suprimia todos los conventos de regulares que no tuviesen por lo ménos ocho relijiosos de misa en aquella misma fecha, aplicándose a la educacion nacional todos los bienes i propiedades, derechos i acciones legados a las comunidades que se hallaren comprendidas en la citada lei. Esta esceptuaba a los hospitalarios, considerada la utilidad de sus servicios.

El 7 de setiembre, conforme a la facultad que la Constitucion concedia al Congreso de nombrar por primera vez para los cargos de Presidente i Vice-Presidente, la eleccion recayó en Bolívar i Santander, aquel para el primero de dichos empleos i éste para el segundo. Luego, con fecha 2 de octubre, otra lei dividia el territorio en siete departamentos, que eran: Orinoco, Venezuela, Zulia, Boyacá, Cundinamarca, Cauca i Magdalena; i despues de otros varios trabajos del alto Cuerpo lejislativo, dejando a Santander al frente de la administracion, el Libertador partió de Cúcuta para Bogotá, con el objeto de hacer los

preparativos necesarios para la campaña que habia proyectado hácia el Sud.

Así terminaba este año, fecundo en notables acontecimientos, i en los primeros dias de enero del siguiente, 1822, en conformidad con lo dispuesto por un decreto del poder ejecutivo, la reunion del mando militar quedaba establecida en los departamentos de Venezuela, Orinoco i Zulia. El jeneral Cárlos Soublette, con el cargo de intendente, quedaba en el primero al frente de la direccion de la guerra, i Paez en calidad de comandante jeneral del mismo; Bermudez en el de Orinoco, i Lino Clemente en el de Zulia. Bolívar hácia este tiempo se dirijia de Cali a Popayan para esperar allí las fuerzas con que pensaba dar principio a la campaña de Quito. Miéntras esta operacion se realizaba, ya próximo a espirar el plazo de los tres meses de armisticio, Sucre atravesaba la cordillera occidental el 9 de febrero i ocupaba a Zaragoza en la provincia de Loja, punto en el cual las tropas enviadas del Perú por el dictador San Martin vinieron a reunírsele.

Abierta la campaña de Quito, dirijiéndose hácia Pasto, el Libertador destrozó en Bomboná las fuerzas acaudilladas por don Basilio García el 7 de marzo; pero tuvo que lamentar la pérdida del jeneral Pedro Leon Torres. El 8 de junio entró victorioso en Pasto, haciendo prisionero a García i las tropas que habian quedado a este jefe español. Entretanto Sucre i Aymeric se batian encarnizadamente por el lado de Guayaquil, apoderándose el primero, una tras de otra, de las poblaciones de Cuenca i Alausi, teniendo que batirse siempre contra fuerzas superiores en número. La toma de Riobamba tuvo despues lugar el 22 de abril, tras un brillante combate, en el que Sucre dió una prueba mas de sus buenas dotes militares.

Por la llanura de Turubamba se dirijió de esta ciudad a Quito, logrando situarse al pié de las alturas que forman la cresta del Pichincha, entre los pueblos de Chillogallo i Magdalena, flanqueando de este modo i por la re-

taguardia al enemigo. Movióse durante la noche del 23 de mayo, i al siguiente dia, con sorpresa de sus burlados contrarios, apareció sobre la montaña, de donde aquellos intentaron desalojarle; pero derrotados completamente i careciendo de seguro refujio, rindieron, mediante capitulacion, la ciudad de Quito el 25 de mayo, dia en que 280 años ántes albergó la misma, por primera vez, las armas españolas. Aymeric, con el resto de sus tropas, quedó en poder de Sucre, el vencedor en la batalla de Pichincha. Cuatro dias despues los ciudadanos de la conquistada capital ratificaban solemnemente el pacto de union entre Quito, Venezuela i Nueva-Granada.

Las capitulaciones de Pasto i de Quito aseguraron la libertad en un vasto i hermoso pais, no hollado hasta entónces por plantas republicanas, quedando en poder de Sucre 14 piezas de artillería, 1,260 prisioneros, de los que 160 pertenecian a la clase de oficiales, i en fin, los fusiles i cuantos elementos de guerra poseian los enemigos. A poco de la toma de la capital de esta rica provincia, esto es, el 15 de junio, entraba Bolívar en ella precedido de las mas calorosas i espresivas muestras de aprecio i entusiasmo de los pueblos del tránsito. De aquí se trasladó a Guayaquil, donde las aclamaciones de júbilo se reprodujeron, pasando despues a Cuenca, desde cuyo punto puso a disposicion del gobierno del Perú una division de 4,000 colombianos.

San Martin corrió a encontrar a Bolívar, i el 25 de julio se abrazaban en Guayaquil estos dos valientes guerreros, que, habiendo partido desde ambos estremos del Nuevo Mundo, iban a conferenciar acerca de la independencia de su pais bajo el ardiente sol del Ecuador. Tres dias pasaron reunidos estos dos héroes americanos, sin que un solo momento se les viese al uno sin el otro; pero el resultado de sus conferencias quedó envuelto en la noche del misterio. Solo se sabe que, aunque en las entrevistas reinó la mas atenta cordialidad entre ellos, su

separacion, sin embargo, no fué de aquellas en que la amistad deja ver la efusion del entusiasmo o la ternura de un vivo afecto. Entre las ideas políticas de estos dos hombres eminentes se alzaba talvez una gran valla.

Los realistas ocupaban por entónces, no solo todo el Alto Perú, sino tambien la mayor parte del Bajo, i se encontraban mui animados i llenos de esperanza a causa de sus recientes triunfos. Los patriotas poseian unicamente a Lima i los paises situados en la costa del Norte; ademas se hallaban separados en diferentes partidos políticos, que minaban por su base la fuerza de la causa comun del Sud de América, i sus recursos metálicos no eran sobrados, antes por el contrario, andaban escasos. Tal era la situacion del Perú desde fines de 1822 a mediados de 1823.

El 8 de abril de este año el Congreso de Colombia se reunia otra vez, i el 4 de julio autorizaba al Libertador para que pasase a llevar sus ausilios al Perú, acto el mas notable de aquella lejislatura. Ya conocemos la entrevista que luego tuvieron el llamado dictador de aquel pais i el ilustre caraqueño. En el trascurso del mismo año Montilla preparaba en la ciudad de Hacha una espedicion contra Maracaibo, combinándose al efecto con las fuerzas navales que mandaba el coronel jefe de la escuadra José Padilla, quien juzgó posible la arriesgada empresa de forzar la barra, operacion que se ofreció a cumplir i que cumplió el 8 de mayo con solo la pérdida del bergantin *Jeneral Bolívar*, al mando i de la propiedad del capitan de navío Nicolas Joly.

Una vez libre de cruzar las aguas del lago, en las cuales llegó a enseñorearse, a fines de junio, i miéntras el jeneral Francisco Estéban Gomez, por enfermedad de Montilla, se dirijia contra Maracaibo, Morales reforzaba su escuadrilla con dos goletas que el capitan Laborde traia de Curazao. Reunida la flotilla española en Zaparas, fondeaba el 22 de julio entre Maracaibo i el islote de Ca-

pitan-Chico. Los independientes hacian lo propio en Altagracia i Punta de Piedras. Ambos combatientes, a vista uno del otro, esperaban el viento para acometerse, cuando habiéndolo tenido favorable los patriotas, abordaron el 24, tres horas despues del medio dia, al enemigo, i trabando un reñidísimo combate quedó vencedor Padilla. Los realistas tuvieron 800 bajas entre muertos i heridos, mas 420 prisioneros entre oficiales, clase de tropa i marinería. Los patriotas contaron 44 muertos entre oficiales i tropa i 119 heridos.

Las armas republicanas, favorecidas por su valor i la buena causa, marchaban sembrando por su camino los laureles de la victoria i añadiendo cada dia una piedra mas al colosal edificio de su independencia. Allí donde se presentaban, desalentados por sus estériles esfuerzos los antiguos dominadores de Venezuela, cedian el campo a los ya aguerridos soldados de la libertad. El 3 de agosto capituló Morales bajo las mas jenerosas condiciones de los republicanos, que haciéndolo así se coronaban de gloria; i doce dias despues se hacia a la vela aquel memorabl jeneral con rumbo a la isla de Cuba. En el resto del año Coro i Puerto Cabello, últimos baluartes de la dominacion española en Venezuela, cayeron tambien en manos de los valientes i beneméritos hijos del Nuevo Mundo, cuya heróica sangre venia derramándose hacia tantos años, i por fin, al despedirse el de 1823, podian esclamar, enarbolando el pabellon de Colombia: *ya somos libres.*

CAPITULO XI.

Bolívar en Lima.—El espíritu público en el Perú.—Pérdidas.—Disolucion del Congreso.—El Libertador organiza una gran espedicion.—Paso de los desfiladeros de los Andes.—Victoria de los colombianos en Junin—Retirada de las tropas españolas.—Descanso.—Combinaciones estratéjicas.—Bolívar se dirije al Alto Perú.—Batalla de Ayacucho.—Capitulaciones.—Entrada de Bolívar en Lima.—Convocatoria para la reunion de un Congreso —Su reunion i sus actos.—República Bolívar.—Rendicion del Callao. —Emancipacion de la América del Sud realizada.—Consideraciones.—Principia a turbarse el órden entre los venezolanos.—Deposicion decretada contra Paez.—Sublevacion de Valencia.—Los partidos.—Asamblea provocada por los federalistas de Carácas. —Bolívar se dirije a Venezuela.—Proclama dada en Maracaibo.—Acontecimientos del Perú.

El 1.° de setiembre de 1823 habia hecho el Libertador su entrada en Lima, donde fué investido del poder dictatorial, con autorizacion de disponer libremente de todos los recursos del pais; pero, en vista de la oposicion de algunos partidos políticos, i comprendiendo que con los elementos disolventes que minaban su noble empresa no seria posible llegar al término que se habia propuesto, se retiró a Trujillo. Abandonada así la capital, pronto se vió ocupada por las tropas realistas al mando del jeneral Canterac.

A principios de 1824 el estado de la causa de la independencia era lastimoso en el Perú i marchaba desatentadamente a la ruina. Perdidas el 5 de febrero las fortalezas del Callao, se disolvió el Congreso, depositando en Bolívar la esperanza de su salvacion. El ilustre jefe colombiano, aun cuando no fuera por su ardiente amor hácia

la causa de la libertad de la América del Sud, no podia mirar con indiferencia los peligros que vendrian a amenazar la obra por él realizada hasta allí, si las armas españolas llegasen a entronizarse en el Perú; i cuando recibió la triste noticia de los últimos desastres se hallaba en la provincia de Huamalies organizando tropas i esperando refuerzos de su república para continuar las operaciones de su cuenta i riesgo, pudiendo oponer de allí a poco a las desgracias ocurridas un ejército de 4.000 patriotas del pais i 6.000 colombianos.

Cruzó entónces los desfiladeros de los Andes, miéntras Canterac guarnecia los de Jauja i situaba sus puestos avanzados en Casas, i marchó decididamente sobre Pasco. El jeneral español, que ignoraba la direccion seguida por su contrario, se encaminó hácia este mismo punto con el objeto de practicar un reconocimiento. Aquí supo que el 3 de agosto habia pasado Bolívar tomando por la derecha de la laguna de Junin, i retrocedió en el acto para estorbar que las fuerzas enemigas vinieran a situarse a su espalda. Al practicar este movimiento, i a los tres dias de haberlo emprendido, Canterac fué alcanzado por Bolívar i los realistas sufrieron una gran derrota en Junin o Pampa de los Reyes.

Los vencedores siguieron en persecucion de Canterac que, sucesivamente i en buen órden, fué retirándose a Tarma, Jauja, Huancayo i Huamanga, llegando por fin a Cuzco con una pérdida de mas de 2.000 hombres. El ejército libertador no pasó de Huamanga sino despues de haber descansado allí por espacio de un mes, en cuyo tiempo, segun lo dispuso su jefe, el jeneral Sucre debia dirijirse sobre Challuanca para amenazar la retaguardia del enemigo, en tanto que él practicaba un reconocimiento hácia el Apurimac, operacion en la cual vino a sorprenderles el invierno i se suspendieron las que despues de esta debian verificarse. Entónces Bolívar, movido por causas poderosas, se separó de su ejército, dejándole en cuarteles de

invierno, i se dirijió al Alto Perú con el fin de preparar los medios necesarios para cerrar la campaña i al propio tiempo organizar un buen gobierno en aquel pais.

Mas tarde, el 9 de diciembre, las tropas de Sucre se coronaban de laureles en Ayacucho, alcanzando una decisiva victoria sobre las armas españolas, mandadas por Laserna, virei entónces del Perú. A cerca de 9.500 hombres ascendian las fuerzas del virei, miéntras que no llegaban a 6.000 las comandadas por el jeneral republicano; pero bien combinado i hábilmente dirijido el plan de batalla, los realistas fueron deshechos completamente, quedando en poder de Sucre, ademas de Laserna, 15 jenerales, 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 oficiales, 3.200 soldados, cabos i sarjentos, 11 piezas de artillería, gran número de fusiles, municiones i, en fin, todos los pertrechos de guerra pertenecientes al enemigo, que habia sido puesto en el caso de rendirse por capitulacion.

En esta memorable jornada, la mas brillante de las que tuvieron lugar en la América del Sud, junto al jefe que la alcanzó se distinguieron heróicamente José María Córdoba, el ingles Miller i el jeneral Lamar. Segun las bases de la capitulacion, los españoles se obligaban a entregar los paises aun dominados por ellos en el Alto i Bajo Perú i los vencedores a respetar las vidas i haciendas de los vencidos i de sus partidarios, costeando ademas el viaje a la península a los individuos del ejército que así lo solicitasen. La batalla de Ayacucho inmortalizó el nombre del valiente hijo de Cumaná, tan buen patriota como virtuoso ciudadano, tan hábil como noble jeneral.

Al siguiente dia de esta batalla Bolívar entraba en Lima i espedia un decreto por el cual convocaba un Congreso para el 10 de febrero del próximo año. Llegada esta fecha i reunido ya, los primeros actos de este cuerpo se encaminaron a manifestar de una manera solemne su gratitud hácia los libertadores del pais, ordenando se abriese una medalla en honor del Libertador i que en la

plaza principal de Lima se le erijiese una estátua. Ademas hízole presente de dos millones de pesos, para que uno los distribuyese entre los jenerales i demas clases del ejército, reservándose el otro para sí, lo cual rehusó dignamente; i al mismo tiempo distinguió al jeneral Sucre con el título de mariscal de Ayacucho. Despues confirió a Bolívar el poder ejecutivo, i este pidió permiso a Colombia para poder aceptarlo, pues, segun sus palabras en esta ocasion, «*reconocia monstruosa aquella autoridad e impropia de él.*»

Bajo la denominacion de *República Bolívar* (mas tarde Bolivia), se constituyeron por medio de una Asamblea jeneral, declarando en independencia, las provincias del Alto Perú a 10 de julio del mismo año 1825 i confiaron al Libertador la autoridad ejecutiva por todo el tiempo de su permanencia en el territorio del Estado, i Sucre quedó encargado del mando inmediato de los departamentos en que aquel habia sido dividido. A los tres meses no cabales, esto es, el 6 de octubre, despues de haber encargado al Libertador que formase una Constitucion política para el pais, se disolvió la Asamblea, aplazando la reunion del cuerpo constituyente, reunion que debia realizarse el 25 de mayo del siguiente año.

A pesar de los esfuerzos hechos por los partidarios de la independencia, el jeneral Rodil, refujiado en el Callao, sostuvo durante mas de un año esta plaza, rendida por fin el 23 de enero de 1826, dia en que el Perú, a consecuencia de este acontecimiento, quedaba totalmente emancipado de España i la América del Sud veia terminarse la sangrienta i larga lucha comenzada i llevada a feliz término por los valientes hijos de Venezuela, bajo la gloriosa direccion del celebérrimo Bolívar.

Pero el pueblo colombiano, como sucede con todo los pueblos colocados en análogas circunstancias, si bien cediendo a un natural impulso, habia desplegado todas sus fuerzas para sacudir el yugo de la esclavitud, no bien dis-

puesto aun a recibir la nueva forma de gobierno, poco ilustrado para reconocer los medios de aprovecharse de la libertad que habia conquistado, i no comprendiendo el valor de los deberes que adquiria al adquirir nuevos derechos, pronto se vió envuelto en las discordias civiles por no prestarse de buen grado a ellos. Resistiéndose los caraqueños a la tercera invitacion hecha por Paez, que queria dar cumplimiento al decreto sobre la organizacion de milicias, se vió este jefe obligado a hacer algunas prisiones, i con tal motivo Carácas presentó 17 dias ántes a la toma del Callao la imájen de una espantosa revolucion.

So pretesto de haber sido hollados los derechos del pueblo en la manera de dar cumplimiento a los decretos del gobierno, la Cámara de los representantes fulminó contra Paez una acusacion, que en 30 de marzo admitió el Senado, suspendiéndole de su empleo i citándole para dar cuenta de su conducta. No solo desobedeció esta órden trasmitida por medio del poder ejecutivo, sino que por disposicion de la Asamblea municipal de Valencia, en cuya ciudad se hallaba Paez entónces, el 30 de abril reasumió el mando de que el Senado le habia separado, dando lugar este hecho a que todos los pueblos se creyeran autorizados a desconocer el lejítimo gobierno, i pronto se vió la República envuelta en las discordias civiles.

Dos fueron los bandos que se alzaron: uno *federal* i otro *central*, siendo los partidarios del primero de estos sistemas quienes marchaban a su fin con mayor unidad, con mas perfecta armonía. Los federalistas de Carácas concitaron a Paez para que convocara i presidiera una asamblea jeneral con objeto de fijar el destino político de Venezuela en aquellas circunstancias; i verificada la reunion el 7 de noviembre, despues de mediar violentas discusiones i una incalificable votacion, Paez quedó autorizado; conforme a los poderes de que la Asamblea le habia investido, dió un decreto señalando el 10 de diciembre para la reunion de los colejios electorales, i para la instalacion del Cuer-

po constituyente en Valencia fijó igual dia de enero de 1827.

Bolívar, noticioso de los escándalos promovidos en Venezuela, partió de Lima el 4 de setiembre i cuarenta dias mas tarde entraba en Santa Fé de Bogotá, siendo recibido con jenerales muestras de afecto. El 25 de noviembre se dirijió a Venezuela i durante su travesía hasta Cúcuta fué reuniendo tropas para presentarse con imponente actitud. El 16 del siguiente mes dió una proclama desde Maracaibo en que, ofreciendo acelerar la gran Convencion nacional para que legalmente tuviera el pueblo leyes fundamentales, decia: *solo él* (el pueblo) *conoce su bien i es dueño de su suerte, i no un poderoso, ni un partido, ni una sola fraccion del mismo pueblo.* El Libertador, al cual volvian algunos de los estraviados patricios, llegó por Coro a Puerto Cabello el último dia del año, época en que Paez se encontraba en Valencia.

Los acontecimientos del Perú, miéntras el trascurso del año que así espiraba, fueron: la reunion del Congreso constituyente de Bolivia, que con lijeras variantes aceptó el proyecto que le habia enviado Bolívar, acompañado del reconocimiento de aquella república por el Consejo de gobierno del Perú; el nombramiento del jeneral Sucre como presidente vitalicio del Estado, dignidad que solo admitió por dos años; la declaracion de nulidad en los poderes otorgados por los colejios de algunas provincias a sus representantes, hecha por el Consejo de gobierno peruano en su primer Congreso constitucional; la disolucion de este; la reunion del colejio electoral de la provincia de Lima, en virtud de decreto de la autoridad competente, el 16 de agosto; la aceptacion que él mismo hizo de la Constitucion boliviana como Código fundamental del Perú, i el nombramiento de Bolívar para presidente perpetuo de la República, actos sancionados por el Consejo de gobierno, en vista de la unanimidad con que los colejios electorales habian procedido en todos sus acuerdos.

CAPITULO XII.

Disposiciones conciliatorias.—Bolívar i Paez se reconcilian.—Error político.—Reclamaciones de Nueva-Granada i del Perú.—Dimision del Libertador ante el quinto Congreso reunido en Bogotá.—No es admitida su dimision.—Se levantan facciones en Venezuela.—El Congreso Constituyente del Perú.—Ajitaciones políticas i desunion de Colombia.—Fracasa la convencion de Ocaña.—Acta del 13 de junio de 1828.—Conjuracion a mano armada.—Peligro del Libertador.—Acto de justicia contra los conspiradores.—Nueva convocacion a un Congreso Constituyente.—Trabajos de zapa de los descontentos.—Manifiesto de Bolívar.—Consecuencias del manifiesto.—Es llamado el Libertador por algunos miembros del Congreso de Colombia.—Sancion del Código político.—Cesacion de la dictadura i de la representacion de la Colombia.—Viaje de Bolívar a Cartajena.—Decretos de Paez.—Instalacion del Congreso en Valencia.—Nueva Constitucion de Venezuela.—Fallecimiento del Libertador.

El año 1827 era inaugurado por el Libertador de una manera política i conciliatoria. El primer dia de aquel, desde Puerto Cabello, publicó un decreto de amnistía, confirmando a Paez la autoridad de jefe civil i militar que al principio de la revolucion le habia sido conferida por los consejos municipales. Este dictó al siguiente otro decreto por el cual reconocia i mandaba reconocer a Bolívar como Presidente de la República, anulando al propio tiempo todas sus anteriores resoluciones, inclusa la reunion de un Congreso. El 4, a las dos de la tarde, ámbos jefes se habian visto i abrazado al pié del cerro de Naguanagua, entrando juntos en Valencia entre las aclamaciones entusiastas del pueblo; i el 10 del mismo mes todo Carácas se deshacia en espresiones de la mas grande admira-

cion al acojer en su recinto a su ilustre hijo, el Libertador de la América del Sud.

El excesivo amor de este grande hombre por la causa que tan constante i noblemente habia defendido, i el vivo deseo que le ajitaba de consolidar su grande obra, le hicieron cometer un error, perdonable bajo este punto de vista.

Pero ¿quién que siente como él sentia, quien que como él se viese rodeado de tan rebeldes circustancias cuando apenas lucia la primera aurora de la libertad de su patria, quién que como él la encontrase amenazada de ser envuelta entre las sombras de una devastadora tempestad en el momento mismo de nacer, no hubiera tratado de evitar a toda costa las tristes consecuencias que resultarian de la desunion entre los elementos políticos que debian formar entónces su mas firme apoyo? Esto fué sin duda lo que le hizo halagar a los disidentes, lo que le obligó a apagar su desenfrenada ambicion i deseo de mándo, produciendo entre sus amigos el descontento i la envidia. ¡Amigos!... ¡Qué lastimoso abuso se ha hecho de esta bella frase, empleándola sin razon en vez de *adeptos* al tratarse de aquellos hombres que, como Bolívar, llegan a tener entre sus manos los destinos de una nacion!

En la Nueva-Granada, lo mismo que en el Perú, muchos militares dirijian representaciones al gobierno reprobando las reformas introducidas en la primitiva lei del Estado; i despues de tantos i tan inmensos sacrificios, despues de tanta i tan preciosa sangre vertida en aras de la patria, mezquinos intereses, miras egoistas de dominio, envidias i rencores mal comprimidos, encienden los ánimos i los concitan a la guerra mas inicua que la humanidad conoce entre la iniquidad misma de la guerra, a la que el jenio del mal despierta i mantiene en el corazon de los que debiera unir el vínculo fraternal de las costumbres, del idioma, del pais i de la familia. Así,

pues, por desgracia, al triunfo de la independencia sucedia la discordia civil en la América del Sud, enconada i sobreexcitada por medidas cuyo espíritu i cuyo fin no era otro que el de la conciliacion, el bienestar i la fuerza. ¡Pero el hombre propone i Dios dispone!

Ante el quinto Congreso, reunido en Bogotá, dimitió Bolívar su cargo de Presidente, i despues de largos i acalorados debates, por 50 contra 24 votos no fué atendido. Esta dimision la hizo desde su pueblo natal. En vista de la negativa, el 10 de setiembre pasó a Bogotá, jurando nuevamente ante el Congreso, al efecto reunido en sesion estraordinaria, sostener i defender como hasta allí la Constitucion de la República. En Venezuela miéntras tanto se habian levantado facciones que, como la de Cisneros en Carácas, llevaban la devastacion a todas partes.

El Congreso constituyente del Perú se habia reunido, con antelacion a los hechos ultimamente citados, el 1.° de mayo, i declaró que la Constitucion jurada en 9 de diciembre del año anterior *era nula i sin ningun efecto, por haber sido sancionada de un modo ilegal i atentatorio a la soberanía del pueblo*; restableciendo provisionalmente su fuerza i vigor, con supresion de algunos capítulos, interin el Cuerpo Lejislativo se ocupaba de formar otra nueva, la admitida i votada en 1823. Don José de Lamar, gran mariscal, i don Manuel Salazar i Barquijano fueron elejidos, el primero como Presidente i el segundo como Vice-presidente de la República. Tales fueron los hechos mas notables e importantes de la América del Sud en este año.

En el siguiente de 1828 dos eran los grandes partidos que se ajitaban en el seno de Cólombia. Los que aspiraban con la mejor buena fé del mundo a hacer alteraciones liberales en la lei fundamental,—cuyo medio, a los ojos de sus émulos, era el mas a propósito para derrocar al Libertador, asi como tambien para los que deseaban dividir el territorio colombiano en tres distintos estados

independientes entre sí,—formaban el primero de estos partidos. En el segundo estaban afiliados la mayor parte de los jenerales, jefes i oficiales venezolanos, mas todos los estranjeros que subsistian al servicio de la Colombia i los deudos i amigos de Bolívar, que se esforzaban en sostener la integridad de la república creada por la union de Venezuela, Quito i la Nueva-Granada. Esta era precisamente la division intentada por los de la faccion contraria.

Despues de haber fracasado la Convencion nacional reunida en Ocaña el 9 de abril, a causa de lo encontrado de las opiniones i principios políticos allí representados, una junta de personas notables, formada en Bogotá, suscribia el 13 de junio una acta en la cual hacian solemne protesta contra toda reforma que emanase de la Convencion, depositando el cargo supremo de la República i su entera confianza en el jeneral Bolívar, ejemplo que luego fué imitado i seguido en toda su latitud por los demas pueblos. De una manera tan pública i esplícita fué reconocido el ilustre Libertador como jefe supremo del Estado i revestido de las mas ámplias facultades.

El 24 del mismo mes, este hombre, objeto de tantos i tan contínuos ataques, doblemente realzados por ellos, por sus actos de desinteres i por su heróica perseverancia en el fin que se habia propuesto desde el principio de la campaña de la independencia; este hombre, digno de un pueblo, no mejor, pero sí mas ilustrado, comenzó a lejislar en importantes materias, suprimiendo la Vice-presidencia i dando al Consejo de Estado una forma nueva i mas adecuada a las necesidades que le rodeaban.

Llegó a tan alto grado el encono de sus adversarios políticos, que conjurándose contra él, dominados por el criminal objeto de arrancarle el mando con la vida a un mismo tiempo, apellidándole *tirano de la patria*, el 25 de setiembre atacaron con mano armada en Bogotá el palacio a la hora de la media noche, despues de asesinar a los

centinelas, i lograron penetrar hasta la estancia del Libertador; afortunadamente pudo éste salvarse arrojándose a la calle desde una ventana que, por falta de prevision de parte de los agresores, habia quedado sin custodia alguna. Una vez libre, pudo luego con su actividad i enerjía de costumbre tomar las medidas necesarias; i habiendo sido aprehendidos los conjurados, todos pagaron con la vida su temeraria empresa, ménos el jeneral Santander, complicado tambien en la trama i a quien la última pena fué conmutada por consejo de gobierno en la de destierro con privacion del empleo.

De esta manera, i con la convocacion de un Congreso en Bogotá para el 2 de enero de 1830, el cual vendria investido con el carácter de Constituyente, cerraba sus puertas el año de 1828, año lleno de malestar por la efervescencia de los partidos en que estaba dividida la opinion pública del pais, tanto mas temible cuanto que se alzaba en el corazon de hombres vigorosos i avezados a los azares de la guerra.

Fácil es comprender que a pesar de tan enérjicas medidas el mal no habia cesado; i así era en efecto. Siguió sorda i lentamente bullendo en los ánimos de los descontentos durante el año 1829, i arraigándose mas profundamente toda vez que el peso del poder no le permitia salir a la superficie; pero como el momento señalado para la instalacion del Congreso se acercase, publicó Bolívar un manifiesto en que autorizaba a los pueblos para que pudiesen emitir libremente su dictámen, ya por medio de la imprenta, ya por otro cualquiera de los permitidos por la lei.

A una reunion provocada por el jefe jeneral de policía que lo era Arizmendi, acudieron varios vecinos notables de Carácas con el fin de tratar de las peticiones que debian elevarse al Congreso. Una carta circular de Paez los animaba tambien a emitir sus opiniones con plena franqueza i libertad. Así es que acordaron pedir a la autori-

dad superior civil de su provincia se convocase el pueblo a una Asamblea jeneral, súplica que fué atendida, ordenándose inmediatamente la convocatoria. Esta Asamblea, legalmente constituida en la capital el 26 de noviembre, resolvio: «desconocer la autoridad del Libertador; separar a Venezuela del gobierno de Bogotá; consultar la voluntad de los antiguos departamentos de aquella, invitándoles a que por medio de un cuerpo constituyente, reconociesen, defendiesen i manifestasen públicamente la separacion que de aquel gobierno intentaban los venezolanos; todo lo cual quedó consignado.» Por último decidió «que el jeneral Paez se encargase del mando de los departamentos en tanto se verificara la instalacion de un nuevo Congreso.»

No reinaba ménos ajitacion entre los granadinos. El 2 de enero de 1830, constituidos en comision preparatoria varios miembros del Congreso de Colombia en Bogotá, dieron principio a sus tareas, i el 4 se pusieron de acuerdo sobre la conveniencia de hacer que Bolívar en persona instalase el Congreso para demostrar a los pueblos la buena armonía en que sus representantes se hallaban con el padre de la patria, llamándole a fin de combinar los medios mas acertados de conjurar las calamidades que amenazaban al pais. Acudió Bolívar al llamamiento, i el 20 del mismo mes, cinco dias despues de su llegada s Bogotá, dejó instalado el Congreso, renunciando formalmente a la presidencia que se le habia conferido; pero su renuncia fué desechada, exijiéndole que, hasta que la Constitucion quedase sancionada i nombrados los funcionarios superiores en el órden político, para cortar las alas a la anarquía conservase su autoridad, único medio que el Congreso estimaba hábil en aquellas amenazadoras circunstancias.

En efecto, el 29 de abril quedó sancionado el Código político i nombrados como presidente i vice-presidente, para el primer cargo Joaquin Mosquera i para el segundo

el jeneral Domingo Caicedo, tuvo fin la dictadura. Doce dias despues cerraba el Congreso las sesiones de aquella Asamblea lejislativa, que fué la postrera de las reuniones a nombre i en representacion de Colombia.

El Libertador de la América del Sud, reducido ya a la simple condicion de ciudadano, salió el 8 de mayo para Cartajena con el objeto de pasar a Europa; i al despedirse de los constituyentes, herido en lo íntimo de su noble corazon de patriota, no por su separacion del alto cargo que hasta allí habia ejercido, el cual tantas i tantas veces como al presente renunciara leal i dignamente, ni tampoco lastimado en su ambicion, puesto que solo se retiraba «rico de honores i de gloria,» pronunció estas notables palabras: «*me ruborizo al pensarlo, pero la independencia es el único bien que hemos conquistado a costa de todos los demas.*»

En Venezuela, miéntras tanto, con fecha 13 de enero, el jeneral Paez espedia dos decretos, uno por el cual creaba para el despacho de un gobierno provisional tres ministerios de Estado, cuyas funciones debian ejercer, en guerra i marina, el jeneral Soublette; en interior, justicia i policía, el doctor Miguel Peña; en hacienda i relaciones esteriores, el licenciado Diego Bautista Urbaneja; i el otro concerniente a la manera con que debia procederse para las elecciones del Congreso Constituyente, que constando al ménos de las dos terceras parte, debia reunirse en Valencia el dia 30 de abril.

Instalado éste el 8 de mayo, su primer acto fué la confirmacion del poder ejecutivo de que Paez estaba investido hasta nueva resolucion del Congreso, cuyas tareas quedaron terminadas el 22 de setiembre, sancionando un Código fundamental por el que declaraba: «que el gobierno de Venezuela es i será siempre republicano, popular, representativo, responsable i de eleccion,» dividiendo la potestad suprema en judicial, lejislativa i ejecutiva, con un cuarto poder esclusivamente destinado a entender en la parte municipal. De este modo la forma adoptada era

un término medio entre el centralismo i el federalismo. El poder ejecutivo quedaba a cargo de un majistrado con el título de Presidente de la República, i tanto este cargo como el de Vice-presidente, cesaban a los cuatro años en sus funciones, no siendo reelejibles sino despues de pasar por lo ménos un período constitucional. Cuatro secretarios responsables serian elejidos por el Presidente para el ejercicio de su ministerio. El poder lejislativo constaria de un Congreso popular, dividido en dos Cámaras, una de diputados representantes i otra de senadores, elejidos tambien por solo cuatro años.

Este fué el último resultado que alcanzó a ver Bolívar, el hombre cuyos esfuerzos bastaron a conquistar la independencia de su pais, i los cuales fueron impotentes para conservar la integridad de Colombia. Desde este momento, perseguido por la idea de la inevitable ruina de la nacion que a costa de su sangre i de casi toda su fortuna, habia logrado sacar de la nada, herido mortalmente en su tierna i constante afeccion hácia su adorada patria, el 17 de diciembre, a la una de la tarde i los 47 años de edad, espiró en la quinta de San Pedro, situada a corta distancia de Santa Marta, dirijiendo la espresion de su último sacrificio a los pueblos de Colombia en estas memorables palabras: «*si mi muerte contribuye a que cesen los partidos i la union se consolide, yo bajaré tranquilo al sepulcro.*»

¿Podia exijirse mas del heroico Libertador de la América del Sur? Sus restos descansan en la Santa Iglesia Metropolitana de Carácas desde el 17 de diciembre de 1842, despues de haber permanecido doce años justos entre los granadinos. ¡Cosa estraña! el jeneral José Antonio Paez era Presidente de la República de Venezuela, cuando el Congreso sancionaba la traslacion de las preciosas cenizas del Padre de la Patria, cuya descripcion haremos en el capítulo que sigue.

CAPITULO XIII.

Homenajes tributados a la memoria del Libertador en Venezuela.—Mensaje del jeneral Paez.—Mensaje del jeneral Soublette.—Comisiones nombradas.—Antecedentes oficiales.—Proyectos de lei.—Nueva-Granada i Ecuador invitadas a la gran ceremonia.—El cuerpo diplomático estranjero.—La Guaira i Carácas.—Exhumacion de los restos del Libertador.—Viaje de la espedicion repatriadora.

La ingratitud de los pueblos fué pasajera.

Doce años, dice un escritor, habian trascurrido desde la muerte de Bolívar; i doce años que, muda su patria, mudos los testigos de su gloria, mudas las estupendas obras de su jenio i de su espada, parecian que pagaban en silencio el gran tributo de su admiracion i respeto. ¿Será que las grandes emociones paralizan por algun tiempo la enerjía de la accion?.... La escena de Santa Marta fué sin duda capaz de tener suspenso un mundo. ¡Cuán terrible es su grandeza! ¡Cuánta poesía en el dolor! ¡Qué sublime martirio el coronado por la libertad i la relijion! ¡Qué revelaciones tan profundas sobre los destinos humanos en la situacion del ilustre caudillo de la independencia Sud-Americana, del esforzado campeon laureado en cien batallas, de ese titan de los Andes que quiso amontonar cum-

bres sobre cumbres para consagrar un monumento a la libertad.... i luego desamparado en un playa, disceñidos sus laureles, viendo espirar entre sus brazos su mas hermosa creacion, i oyendo en su agonía el grito del escándalo i la acusacion de la calumnia! Pero pasaron doce años i el gran juicio se abrió. Colombia vive en sus hijas ¡noble estirpe que no perecerá! i con la voz de tres repúblicas proclama i testifica la gloria de su fundador; Perú i Bolivia, consternadas i reconocidas le aclaman padre i libertador; su patria envanecida le llama a su seno con los honores del triunfo; i a sus cenizas venerandas, repúblicas e imperios tributan homenaje.

¡Nueva éra formarán en Venezuela los honores de Bolívar declarados por la asamblea nacional de 1842!

Tan temprano como en 1833, aun fervientes los ánimos con las vivas impresiones de los últimos sucesos, todavía con sus divisas los partidos, i con sus resentimientos no aplacados i sus esperanzas no muertas, el jeneral Paez, presidente entónces, movido por un sentimiento profundo de justicia, i celoso del honor i gloria de su patria, espuso al congreso, en términos que no deben olvidarse, el deber en que estaba de tributar honores públicos a la memoria de Bolívar. «No satisfaria, dijo, el deseo mas vehemente de mi corazon, si en esta solemne oportunidad no escitase los sentimientos patrióticos del congreso, para cumplir un deber en que se interesan el honor i la gloria nacional. Corresponde al congreso decretar honores públicos a la memoria de los grandes hombres. Si es degradante el abuso de esta preciosa facultad, no puede dejarse de ejercer, cuando la razon pública lo exije, porque se privaria a la nacion del monumento mas excelso de su grandeza. La Nueva-Granada, el Ecuador, el Perú, Bolivia, Venezuela, Estados que nacieron bajo la direccion del ilustre Libertador Simon Bolívar, la América i la Europa, os indican al héroe, cuya memoria debe consagrar el Congreso Nacional. Acciones grandes, esfuerzos mag-

nánimos, sacrificios contínuos, un patriotismo eminente, proezas singulares, que forman la historia de este inmortal caudillo, i que ha solemnizado la fama, desmerecerian sometiéndolos a una minuciosa relacion. Hablo ante sus contemporáneos, en el mismo seno de la patria que le dió el ser, testigos de sus hazañas. El nombre de Bolívar no puede pronunciarse sin admiracion, i merece todo nuestro respeto. Uniendo mis votos a los de mis conciudadanos, ruego i encarezco al Congreso, decrete los honores públicos que hayan de tributársele.»

En 1839 el jeneral Soublette, vice-presidente de la república i encargado entónces del poder ejecutivo, animado del mismo impulso i convencido igualmente de la necesidad de un acto que, honrando la memoria del Libertador, ilustrase la gratitud de su patria, dijo al Congreso de aquel año: «Triunfante el sistema proclamado por Venezuela en 1830, conocidos i aceptados los principios en que está fundado, i consolidadas sus consecuencias, nada debe reprimir ya los nobles sentimientos de gratitud i orgullo nacional que nos recuerdan a Bolívar, que ha mas de ocho años descendió al sepulcro. El jenio, los servicios, el mérito, la gloria de este héroe, primer caudillo de nuestra independencia, honran a la América toda i particularmente a Venezuela, a quien pertenece el precioso depósito de sus restos por su espresa voluntad. La exajeracion de los partidos que nublaron los últimos dias de aquel hombre singular, ha desaparecido; i aunque Venezuela a pesar de su política se constituyó en república, desmembrándose de Colombia, hoi que goza el fruto de los eminentes i heroicos servicios que consagró a la independencia, justo es que tribute a su memoria los honores que le son debidos. Decretadlos, i complacereis al pueblo venezolano que desea este acto de justicia i teme la tacha de ingratitud, desde que conoce que han cesado todas las razones que pudieran retardarlo. Disponed que se cumpla el último deseo, la última espresion del amor que profesó

a su patria aquel ilustre hijo de Venezuela. Cuando la posteridad contemple con patriótico entusiasmo la urna que guarde sus cenizas, aplaudirá vuestro celo por conservar i trasmitirle tan apreciable monumento.»

Ultimamente, tan espresivo i tan elocuente como la vez primera, mas esplícito en su objeto i mui mas feliz en su resultado, el jeneral Paez habló de nuevo a la representacion nacional, dirijiéndose al Congreso de 1842 de esta manera: «Nueve años hace que tuve la honra de presentar al Congreso, como Presidente de la república, una solicitud la mas grata a mi corazon, i al mismo tiempo la mas conforme a los sentimientos del pueblo de Venezuela, i la mas justa, diré tambien, a los ojos de la América i del mundo que conoce los grandes servicios hechos por el Libertador Simon Bolívar a su patria i a la América del Sud. Seis años despues fué reiterada i resforzada por el poder ejecutivo con razones dirijidas a remover cualquiera duda que circunstancias accidentales, i que ya habian pasado, pudieran haber hecho concebir sobre la oportunidad de tomarla en consideracion. Ella tenia por objeto los honores debidos a aquel ilustre caudillo de la independencia de la América española.»

Fecha 30 de abril de 1842 tiene el decreto que concede honores públicos a la memoria de Bolívar. Por él se manda trasladar sus restos a su patria, recibirlos de una manera digna de él i de la nacion, colocar su efijie en los salones del Congreso i del Poder Ejecutivo, i levantarle un mausoleo que eternice la memoria de este acto de justicia.

El jeneral Paez, que con tan noble constancia habia reclamado siempre este tributo de la patria al hijo que mas la ilustra, esta oblacion debida a los manes del que aun en la tumba proteje, quedó autorizado para dar cumplida ejecucion al decreto lejislativo, llenar su mision de una manera grande i digna, disponiendo que las exequias de Bolívar reuniesen a la grande solemnidad de un duelo la majestuosa pompa de un triunfo.

En su decreto de 12 de mayo invita al Poder Ejecutivo, a los gobiernos de Nueva Granada i Ecuador a concurrir por medio de sus representantes a la exhumacion de los restos venerandos; nombra por parte de Venezuela para presenciar la triste ceremonia, recibir las reliquias i trasladarlas a su suelo natal, a los jenerales de division Francisco R. de Toro i Mariano Montilla, i al Dr. José María Várgas; i señala el 17 de diciembre del mismo año para la recepcion de las cenizas en la capital del Estado i para los oficios fúnebres en ella i en todas las capitales de provincia.

La espectacion pública ya empezaba a manifestarse, i la interesante inquietud de ánimo que precede siempre a un grande acto. El gobierno dictaba sus órdenes para hacer venir de Europa las decoraciones que debian contribuir a solemnizar la ceremonia, i nombraba diferentes comisiones, unas para que dentro i fuera de la república presidiesen los preparativos de la traslacion i del recibimiento; otra para diseñar en Santa Marta todo cuanto tuviese relacion con la lúgubre ceremonia; otra para que por los mejores artistas de Europa se presentase el prospecto del durable monumento que debe levantarse a la memoria del héroe; una en fin, con la augusta mision de recordar al pié de los altares i al borde de la tumba lo que hai de inmortal en el hombre i de imperecedero en el héroe.

El 25 de octubre se dieron por el Ministerio de lo Interior, instrucciones a la comision nombrada para pasar a Santa Marta.

Los comisionados se asimilaron a los ministros plenipotenciarios cerca de los gobiernos americanos, i en sus instrucciones llevaron la mui especial recomendacion de presentar a nombre del gobierno de Venezuela las mas solemnes gracias a los señores Joaquin Mier, Manuel Ujueta i Joaquin Anastacio Márquez por sus servicios al Libertador en sus últimos dias, i por el respeto i celo que mostraron a sus preciosos restos.

El 29 del mismo mes se dieron por el despacho de Guerra i Marina, instrucciones al coronel Bouguier, comandante del apostadero de Puerto Cabello, i destinado como jefe de la marina a mandar la goleta *Constitucion* en la espedicion a Santa Marta, trazándole en ellas la conducta que debia observar como comandante del buque destinado a tan honrosa comision, i al cual debian convoyar buques de guerra de algunas naciones amigas.

El 2 de noviembre se pasó nota circular a todos los gobernadores, para que, a nombre del gobierno, invitasen un senador i un representante por cada provincia, para que, hallándose en la capital del Estado el dia de los funerales, contribuyesen con su presencia a su mayor solemnidad.

Por fin el 13 de noviembre, todo previsto, todo preparado, i con los votos de todo un pueblo por una feliz navegacion, los tres buques se dieron a la vela en el puerto de la Guaira.

Surcaban los bajeles el Océano con próspero tiempo, i ya en Santa Marta se contaban los instantes esperando su llegada, i ya en la Guaira se computaba el dia de la vuelta, i ántes de tiempo se queria descubrir en el horizonte el cortejo funeral.

Carácas era el teatro de la mas fervorosa animacion. Los honores de Bolívar eran el pensamiento, la ocupacion, la palabra sagrada de toda la poblacion.

La milicia caraqueña, tan inerte e imprévida en la paz, se preparaba en grandes masas, brillante i erguida como para un dia de triunfo. Dos cuerpos de caballería i uno de infantería se equipaban rápidamente, i se disputaban la superioridad en las evoluciones i el lucimiento en los arreos.

Otro tercer cuerpo de caballería se formaba en que habia de ostentarse el orijinal i nativo arnés, célebre por sus proezas en los campos de batalla, donde tantas veces deslustró las famosas armaduras de afamados caballeros.

Tambien en la Guaira la milicia nacional se preparaba

a saludar marcialmente los restos del ínclito guerrero que abrió i cerró la gran lid americana, dejándonos por herencia la libertad conquistada, el deber de defenderla i los medios de conservarla.

No cedia el gobierno al pueblo en sus demostraciones i aprestos.

Las fuerzas veteranas destacadas en Angostura i Valencia recibieron órden de ponerse en marcha i hallarse en la capital para contribuir al mayor esplendor de las exequias.

Todos los militares con letras de cuartel, licencia temporal o indefinida, retirados e inválidos fueron invitados a concurrir a los funerales i traer, ya a la capital del Estado, ya a las capitales de provincia, el tributo de gratitud i respeto a la memoria del gran capitan que tantas veces los condujo al combate i a la victoria.

Todos los jenerales del ejército fueron tambien llamados por circular de 12 de noviembre a hacer honores públicos en el dia del gran duelo a los restos del que supo en los dias de su gloria inspirarles el valor del soldado i la virtud del patriota.

Cambiados los poderes entre las respectivas comisiones, combinadas las ceremonias entre ellas i el gobernador de la provincia, jeneral Joaquin Posada de Gutierrez, i de acuerdo los señores comandantes de los buques estranjeros que formaban la comitiva, se señaló el domingo 20 a las cinco de la tarde para la exhumacion.

Llegado el dia, a la hora designada, las comisiones, los comandantes i oficialidades de los buques, todas las autoridades i cuerpos eclesiásticos, civil i militar, todos los vecinos nacionales i estranjeros, i un gran número de señoras ocuparon el templo, que estaba colgado de luto i adornado con sencillez i elegancia. Un majestuoso catafalco ocupaba el presbiterio. Los lúgubres cantos de la Iglesia que hace doce años consagraron la sepultura del héroe, solemnizaban tambien ahora la exhumacion de sus restos, que habian reposado en aquel santo recinto.

Las descargas de artillería indicaban el momento en que se levantaba la losa que cubria el sepulcro. Exhumada la caja, fueron recibidos e inspeccionados los restos por las comisiones nombrados para este acto i por los facultativos i autoridades que presenciaron en 1830 la autopsia e inhumacion del cadáver, i trasladados despues a una rica urna, presente de la Nueva Granada.

El numeroso concurso que llenaba el templo, testigo de esta augusta ceremonia, i arrebatado por el entusiasmo relijioso que inspiraba el lugar, la escena i los recuerdos del hombre ilustre cuyos restos parecia que en el momento resucitaban, no pudo ya contenerse; se ajita, se precipita, vé, contempla, i hace fervoroso reliquias de la tierra de aquel venerando sepulcro.

El 21 a las nueve de la mañana empezaron las exequias solemnes, precedidas del doble de campanas en todos los templos i por una descarga del batallon de guarnicion que hacia los honores en la plaza de la Catedral. El Iltmo. Obispo ofició de pontifical, i el presbítero don José María Noriega pronunció la oracion fúnebre. El concurso del templo fué numerosísimo, hallándose en él las mismas autoridades, corporaciones i demas personas notables que en el dia anterior.

Concluidos los honores, puestos a bordo los restos, i despedida la comision, el convoi se hizo a la vela el 22 de noviembre. El 8 de diciembre se hallaban en la isla de los Roques, punto señalado para la reunion, la *Constitucion*, la *Circé* i el *Albatros*. Allí permanecieron hasta el 12, dia en que se dieron a la vela para la Guaira a donde llegaron el 13. El 15 fué señalado para el desembarco, i en el mismo dia se reunió el bergantin *Vénus*, i llegó a aumentarse el cortejo naval i a tributar honores a los restos de Bolívar el bergantin de S. M. el rei de Dinamarca *Santa Cruz*.

CAPITULO XIV.

La navegacion.—Su arribo a las costas de Venezuela.—Preparativos públicos.—Decretos oficiales.—Llega la escuadra a la Guaira.—Exequias en la Guaira.—Las funciones oficiales.—Desembarco.—Las naves estranjeras.—Los diplomáticos.—Grandes ceremonias. Exequias en Caràcas.—El templo.—El cortejo fúnebre.—Oficios i sepultacion.—Ceremonias oficiales.—Traslacion del templo de San Francisco.—La catedral.—Nuevas demostraciones.—La carrera que sigue el cortejo fúnebre.—Banquete del jeneral Paez.—La urna cineraria.—Bolivia i el Libertador.—El Perú i sus homenajes a la memoria del Libertador.—Los poetas i el Libertador.

Ya las reliquias del hijo egrejio de Venezuela tocaban el suelo natal. Todo estaba preparado para el mas solemne recibimiento; todo debia ser majestuoso i grave; todo digno de un pueblo que sabe sentir lo bello i admirar lo heróico i grande. Desde la víspera la hermosa iluminacion de la poblacion hasta el muelle i las murallas, anunció con su esplendor la solemnidad que se preparaba.

El estruendo lúgubre i pomposo del cañon saludó la aurora de este memorable dia; el eco lo volvia en las descolladas cimas del Avila; mas allá lo repetia en las mas lejanas cumbres, i perdiéndose poco a poco en los profundos senos de esta inmensa cordillera, parecia que se oia la voz dolorosa del jénio de los Andes que anunciaba la llegada de los restos de Bolívar.

El templo, las calles, el muelle, las falúas, los marine-

ros, todo estaba enlutado i adornado con el mayŏr gusto. Los buques de guerra i los mercantes, aquellos al Este i éstos al Oeste del desembarcadero izaron sus pabellones a media asta. La milicia estaba tendida i el numeroso concurso de espectadores apénas hallaba cabida en las calles, ventanas, balcones i azoteas de la carrera.

A las 8 de la mañana una gran falúa suntuosamente adornada recibió la urna al costado de la *Constitucion*, i se dirijió al muelle rodeada de cuatro falúas de la *Circé* i de dos del *Albatros* con sus comandantes i oficiales, de veintisiete esquifes de los buques mercantes con sus capitanes i de mas de cien botes del puerto, todos con sus pabellones a media asta.

Nada podia ser mas pintoresco, mas majestuoso, que esta procesion flotante que surcaba las ondas en profundo silencio. Solo se oia el crujir de los remos i el murmullo de las aguas. La marina, el muelle, las murallas, todo estaba coronado de espectadores cuya atenta inmovilidad contrastaba con el movimiento pausado i ondulatorio de la flota que se acercaba.

El ilustre consejo municipal, hecho cargo de la urna, la hizo desembarcar luego que tocaron en tierra, i para colocarla en las ricas andas que se tenian allí preparadas, los oficiales estranjeros i nacionales la tomaron sobre sus hombros.

Del muelle con toda pompa i solemnidad, se dirijió la procesion a la iglesia parroquial. Lucidísimo era el acompañamiento; le componian un piquete de milicia, el jefe de la plaza i su estado mayor, los alumnos de los colejios, el párroco i el gran capellan, la comision de traslacion, el consejo municipal, los cónsules i vice-cónsules de las naciones amigas, los jueces de la ciudad, los empleados de hacienda i un gran número de individuos naturales i estranjeros.

En medio de aquella estraordinaria concurrencia, aun mas que el brillo de la escena, impresionaba su decoro.

La Guaira, tan ajitada siempre i estrepitosa, ofrecia en aquel momento el silencio del desierto.

Depositada la urna en el templo i encaminado el cortejo a la casa municipal, el presidente de la comision hizo una breve alocucion, a la que contestó en términos espresivos el jefe político del Canton.

Al siguiente dia a las seis de la mañana la poblacion guaireña dió el adios postrero a los restos del Libertador.

La milicia i las autoridades los acompañaron hasta la puerta de la ciudad, i de allí hasta Carácas una comision del consejo municipal.

El 16 llegó la urna a Carácas.

La entrada de la urna en la capilla fué señalada con un doble jeneral de campanas. Allí debia pasar la noche escoltada por una numerosa guardia.

Al amanecer del 17 los tiros de cañon rompieron con el alba, i el dia se anunció claro i sereno para hacer mas brillante i bello este recibimiento triunfal.

La carrera designada comenzaba en la calle de Carabobo, desde la capilla de la Trinidad hasta la esquina de la Sociedad, i desde aquí hasta el templo de San Francisco, designado para los funerales. Todo este espacio estaba elegantemente adornado. Grandes estandartes de terciopelo morado con franjas de oro i en el medio el busto del Libertador coronado de laureles rodeaban la plazuela del templo, cuya fachada colgada de negro, estaba hermosamente decorada con laureles i palmas plateadas. Entre estandarte i estandarte, soberbias trípodes doradas cargando urnas ardientes alternaban con elegantes columnas dóricas que sostenian cada una dos grandes pabellones, de un lado el de Venezuela, i del otro el de una república amiga. En medio de los dos pabellones el gorro fríjio se veia levantado en una alta pica, de la cual pendian negros crespones que caian flotando sobre un escudo que llevaba en letras de oro el nombre de Bolívar. No es fácil figurar-

se la hermosa i noble perspectiva que formaban estos emblemáticos adornos.

De la plazuela a la esquina de la Sociedad, las mismas trípodes con sus urnas, repetidas a corta distancia, alternaban con columnas de otra forma que llevaban trofeos marciales, con las banderas de Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú i Bolivia, flotando sobre escudos, cascos i armaduras.

De la esquina de la Sociedad hasta el puente de la Trinidad flameaban de trecho en trecho sobre elevadas astas, grandes guiones de terciopelo negro con el monograma de Bolívar en el centro coronado de laureles de plata; i entre guion i guion lanzában su vértice, a una grande altura, hermosas pirámides cuadrangulares, imitando el mármol, que cargaban sobre su base un brillante grupo de pabellones tricolores.

Todas las ventanas i puertas de la carrera estaban colgadas de cortinajes de luto. Las boca-calles, los solares i muchos tejados estaban ocupados por palcos i galerías, construidos i adornados con la mayor elegancia i coronados de banderas i gallardetes.

Un poco mas arriba de la cabeza del puente se hallaba colocado el arco triunfal, obra elegante de la esperta mano de los artistas de Paris. No era ciertamente construido para perpetuar este triunfo i recordarle a las edades venideras; pero sus dimensiones, forma i alegorías sorprendian los sentidos i hacian una impresion grandiosa.

Desde las seis de la mañana un numeroso concurso se paseaba por la carrera. Las tropas se movian, la infantería a tenderse en alas, i la caballería a colocarse en grupos en los descampados de la Trinidad.

A las nueve las corporaciones empezaron a llegar i a situarse en derredor de la capilla.

A las diez estaban ya reunidos el presidente de la república, todos los miembros del Poder Ejecutivo, el Arzobispo con su alto clero i todas las cruces de las parroquias,

el Cuerpo Diplomático, todas las autoridades i funcionarios públicos i un cuerpo de ciudadanos el mas numeroso i bien puesto que jamas habia visto Carácas.

El carro de grandes dimensiones i de forma majestuosa, estaba colocado debajo del arco triunfal esperando la urna para ponerse en movimiento.

A las diez i media el doble jeneral de las campanas anunció el momento de ponerse en marcha la procesion. La urna fué conducida en hombros el corto espacio que habia de la capilla al carro, donde se colocó.

Imponente fué este momento. El carro por su situacion elevada dominaba toda la carrera que ofrecia el golpe de vista mas magnífico que puede concebirse. Las filas de milicianos bellamente uniformados se prolongaban de lado i lado hasta perderse de vista, i las aceras de las calles ofrecian dos columnas densas, sin interrupcion, de pueblo inmóvil, silencioso, en la actitud mas grave i circunspecta. Las ventanas, balcones, azoteas i palcos con cortinajes de luto i coronados de banderas tricolores, estaban ocupados por millares de espectadores, principalmente por las damas vestidas de riguroso luto i adornadas con sus mas ricos atavíos. Sobre todo esto descollaban las pirámides dando al cuadro un aspecto sublime i misterioso, i alternando con ellas los pendones negros que añadian algo de mas relijioso i funeral.

Todo el templo estaba colgado de negro. Dos órdenes de tribunas ocupaban los intercolumnios de la nave mayor, i en el presbiterio sobre vastas graderías se levantaba un suntuoso catafalco. Las colgaduras ricamente adornadas con arabescos i orlas plateadas, grandes festones de verdes laureles, escudos dorados con el monograma de Bolívar, descendian en el presbiterio desde el artesonado hasta el pavimento, i en el cuerpo de la iglesia desde la balaustrada que toca el entablamento hasta la altura de las tribunas superiores. Hermosas lámparas plateadas pendian de todos los arcos. Las columnas cargadas

de grupos de banderas tricolores, sujetos con armas, cotas, cascos i lambrequines dorados, formaban magníficos trofeos que resaltaban de la manera mas airosa i espléndida sobre el fondo negro de las colgaduras.

Del medio del arco toral se abrian plegándose dos inmensas cortinas que se recojian a cada lado con abrazaderas plateadas. En la misma clave del arco, en medio de un grupo de pabellones nacionales estaba colocado el escudo de armas de Venezuela, pendiendo de él, por medio de gruesos entorchados de plata un grande estandarte de gasa negra con el nombre del héroe en el centro.

Nada puede compararse con el aspecto grave, relijioso i al mismo tiempo magnífico que ofrecia el presbiterio. Sobre el negro cortinaje que entapizaba los muros, resaltaban franjas, orlas i arabescos plateados. En el fondo, a la altura del catafalco, se veia una gran cruz escarchada, i a sus lados los escudos de armas de la Nueva Granada, Ecuador, Perú i Bolivia, haciendo pié a cuatro hermosos grupos formados con las banderas de las mismas repúblicas. En el centro se levantaba sobre elevadas gradas majestuosamente el túmulo, cuya magnitud, forma i alegorias, correspondian dignamente al duelo de una nacion i a la memoria de un héroe. En su ancha i decorada base se veian al frente las cinco repúblicas llorosas i desoladas, representadas bajo la forma de otras tantas bellezas indíjenas, cuyas hermosas proporciones, lijeramente veladas, reunian toda la severidad del pudor a la sencillez de las gracias nativas. La urna o cenotafio se elevaba a una grande altura cubierta de festones i coronas de siemprevivas, i un inmenso velo de terciopelo negro regado con lágrimas de plata descendia en anchos pliegues arropando el catafalco, a cuyo pié se veia el trofeo mas digno de Bolívar: los pendones de Pizarro; cuatro grandes lámparas de uno i otro lado ardian sobre trípodes con llamas violadas, i al frente del túmulo estaba colocado el altar, rico i sencillo a un tiempo, pues no

le adornaban sino un hermoso crucifijo i seis soberbios blandones, todo de plata.

Los oficios terminaron, los coros suspendieron sus armoniosos acentos, i en silencio i recojimiento el ánimo se preparaba a otra escena, si posible es, mas elevada. Un sacerdote manso como el cordero, casto como la nieve, i tan lleno de fuego divino como la lámpara que arde en el santuario, debia pronunciar la oracion fúnebre del varon insigne, fuerte en la lid i fuerte en el consejo, inspirado i movido por el Dios de las batallas.

¡Cuán solemne fué aquel momento de espectacion! ¡Cuánto se engañan los que creen que es meritorio quitar al culto su pompa, a la relijion su poesía! Mutilan impiamente la creacion, secan una abundante fuente de las mas profundas sensaciones, i deshermanan con ciego fanatismo dos bellezas, ámbas hijas del cielo. ¡Cuánto no tenian de funeral los negros velos que enlutaban el templo, los altos cirios con rojizas luces, el túmulo, las urnas, los blandones! ¡Cuánto no realzaban la majestad de la escena, las graves armonias, el humo del incienso, los ricos paramentos, el oro i la seda presentados como ofrendas al pié de los altares! ¡Qué tributo a lo Eterno, a lo Inmenso, a la Suma Potestad, en la humilde postracion de lo que se llama grande en la tierra, en el poder i la riqueza con su precio envilecido, con su brillo deslustrado junto al polvo del sepulcro; i mas que todo en ese susto de reo que turba al alma en el recinto sagrado, i que mas la acosa i la persigue cuanto mas estraviada se envanece con sus miserias doradas, con sus honras que mancillan!

Un lijero rumor indicó la presencia del orador que con los ojos bajos i grave compostura descendia las gradas del presbiterio, precedido de dos filas de acólitos, i atravesando el numeroso i preparado auditorio, se dirijia a la tribuna sagrada.

Siluit terra in conspectu ejus fué el testo del orador,

creyendo deber aplicar al Grande de Colombia lo que las Escrituras dicen del Grande de Macedonia. Rápida i propiamente trazó con marcados rasgos la vida activa, útil i gloriosa de Bolívar, sus tempranas inspiraciones, sus primeros triunfos i sus últimas tribulaciones. Las alternativas de la guerra, los primeros halagos de la victoria, las duras lecciones de la adversidad, i las espantosas escenas de esta sangrienta lucha. La Puerta, sobre cuyas alturas parecen estar todavia resonando las maldiciones de Gelboé... Aragua donde el fuego i la espada todo lo destruyen, quedando por mucho tiempo sus alrededores como impresionados del sentimiento i de aquella voz tremenda *guerra a muerte.*

Despues del cuadro sombrío de los desastres que al principio sirvieron de prueba, el orador trasporta a una série de triunfos, los mas grandes, los mas espléndidos que ha visto el mundo de Colon. Boyacá, Carabobo, Bombona, Pichincha, Junin i otros nombres de eterna fama pronunciados por el orador despertaron en el auditorio un tumulto de sensaciones las mas vivas i exaltadas. ¡Ayacucho!... ¡Memorable 9 de diciembre! tú eres el misterioso dia señalado por la Providencia para ser escrito con esplendor en los arcos triunfales de estas nuevas naciones, servir de eterna data al viajero, observador i al célebre cronolojista. ¿Quién, en efecto, podia imajinar un suceso tan lleno de glorias como este? ¿Quién creer que su éxito era el previsto en las divinos consejos para decidir la gran contienda entre dos mundos? ¿Quién, que en este punto tan distante de las tiendas de Guaycaipuro vendria a recibir su plena sancion el pronunciamiento de Carácas, i que esta se la daria un hijo de la misma con todo el poder de lo alto? Así estaba decretado... Raya la aurora; se despliegan las banderas del Perú, Bolivia i de Colombia; resplandece el entusiasmo, como nunca, en la frente de los guerreros; recuerdan sus lejanos hogares i su patria; mil vivas repiten el nombre i fama del Libertador, i no

es necesario mas para arrojarse impávidos en el conflicto. Se disputa por largo tiempo el triunfo entre los fuegos i el humo del combate; pero al fin se declara aquel por las armas de la libertad, dejando en posesion de éstas cuanto hai en campaña, incluso el enemigo mismo. ¡Dios exelso, a tu brazo omnipotente se debe todo, i es un relámpago de vuestro sólio el que refleja hoi la augusta faz de nuestro héroe. Ya no habrá mas guerra en la tierra predilecta del gran luminar; ya vuelven a ser naciones las ilustres descendencias de los incas.... Está ya consumada la Independencia de la América, i el hijo de Venezuela, su inmortal jénio ha llenado su celestial mision. ¿I qué mayores timbres podrán ensalzar a un hombre de este mundo?

La oracion terminó; pero la mente del auditorio exitada por los recuerdos que tan elocuentemente habia despertado el orador, continuó trasportada i esforzándose por alcanzar a esa rejion solitaria e inaccesible donde Bolívar domina como una gran figura de terrible majestad.

Concluidos los oficios en el templo, el Poder Ejecutivo con todo el acompañamiento se dirijió al palacio de Gobierno. Las tropas reunidas en la plaza mayor desfilaron entónces por delante del edificio; se retiraron en seguida el Cuerpo Diplomático i las autoridades, i concluyó así la funcion mas solemne i suntuosa que ha visto Carácas.

El 20 publicó el Gobierno el programa de la traslacion de la urna a la capilla de la Catedral que debia efectuarse el 23.

En todo este tiempo la ciudad entera estaba de luto, i el templo donde reposaban las cenizas lleno siempre del mas numeroso i brillante concurso.

El 23 a las nueve de la mañana comenzó la ceremonia de traslacion del templo de San Francisco al de la Catedral, donde debian reposar para siempre los restos del Libertador. La solemnidad fué la misma que la del 17; el mismo acompañamiento, el mismo esplendor. Seis antiguos ede-

canes del Libertador, los señores Bernardo Herrera, Marcelino Plaza, Diego i Andres Ibarra, Miguel Arismendi i Julian Santamaría tomaron en hombros la urna i la colocaron en el carro.

A la una de la tarde concluyó el ceremonial, i quedaron allí en reposo eterno los restos venerandos del grande hombre. Allí reposa tambien a su lado el jenio errante i jemebundo de Colombia. Ambos brillaron, ámbos pasaron, una misma losa los oculta!

Terminado el acto, se dirijió la concurrencia al palacio del Gobierno, donde S. E. el Presidente de la República conmovido de la manera mas profunda pronunció interrumpiéndose estas sentidas palabras:

«Queda cumplido ya, señores, el último i tierno deseo del hijo ilustre de Venezuela, queda ejecutado así el mandato del Congreso de la nacion, quedan satisfechos nuestros ardientes votos. Los restos venerandos del gran Bolívar han sido colocados por nuestra mano en el sepulcro de sus padres, convertido de hoi mas en el altar que recibirá las ofrendas de nuestro amor, de nuestra admiracion, de nuestra eterna gratitud.

«Tesoro precioso de Venezuela, ornamento de la patria, estas ilustres cenizas pasarán a la posteridad, guardadas por nuestra ternura i nuestro mas profundo respeto, rodeadas del esplendor de la gloria.

«Yo estoi lleno, señores, de la mas pura satisfaccion por haber tributado al Libertador este homenaje a que le daban derecho tantos i tan grandes títulos, i por la singular distincion de que somos deudores a los ilustrados e imparciales gobiernos de Europa, que se han unido a nosotros para realzar el valor de nuestras demostraciones.

«La prosperidad de Venezuela fué el primer pensamiento de Bolívar, el primer móvil de sus heróicos hechos: nada hemos omitido de cuanto podíamos hacer en honor de su memoria.

«Nos resta sinembargo un deber: consagrar al Liberta-

dor el monumento mas digno de su gloria: la cónsolidacion de las instituciones de Venezuela por la sabiduría de los lejisladores, por la prudencia de la administracion ejecutiva, por la integridad de los majistrados, por la ilustracion del pueblo, por la union de todos los venezolanos.»

Aquí concluyen los actos públicos que la nacion consagró a la memoria del Libertador; pero S. E. el jeneral Paez, Presidente de la república, queriendo añadir a tantos testimonios uno enteramente personal de su respeto i admiracion al héroe, i del placer de ver sus restos en el seno de su patria, dió un espléndido banquete al que concurrieron el Cuerpo Diplomático, altos funcionarios, el arzobispo de Carácas, obispo de Yucatan, las comisiones, el jefe de la marina, los comandantes i oficiales estranjeros i muchas personas notables. Un solo bríndis hubo, i fué de S. E. en estos términos:

«LAS GLORIAS DEL LIBERTADOR: LAS GLORIAS DE BOLÍVAR.

«Señores:

«Ayer ha recibido Venezuela los restos mortales de su grande hijo i los ha recibido en triunfo i duelo: aplaudiendo su vuelta al suelo natal, ha llorado tambien sobre su sepulcro.

«Ya hemos asistido al funeral; allí hemos cumplido con Bolívar muerto. Yo invito a ustedes ahora a que saludemos a Bolívar restituido a la patria con todas sus glorias, con todos sus grandes hechos, con la memoria de sus inmortales servicios.

«I no solo es el triunfo de Bolívar el que celebramos, es tambien el triunfo de Venezuela. Hemos visto desembarcar en nuestras costas al gran Bolívar escoltado i saludado por la marina de guerra de poderosas naciones que han mezclado su pabellon con el nuestro en honor del héroe, en alto honor de Venezuela.

«Gracias, mil gracias a los soberanos que han dado a Venezuela esta distinguida prueba de amistad i benevolencia.

«Progongo, señores, las glorias del Libertador.»

La caja o urna construida en Bogotá por órden del Gobierno granadino, es de madera de rosa o palisandra, primorosamente embutida con otras bellas maderas. Su forma es un cuadrilongo de base escavada, con una tapa alta de lados oblícuos que se adapta a la caja por medio de tornillos de plata. Todo presenta una figura elegante en que se notan las rectas i las curvas armoniosamente combinadas. Sus dimensiones son: nueve palmos de largo, tres de ancho i tres de alto. Sus adornos consisten en embutidos de oro, marfil i maderas preciosas ejecutados con el mayor gusto i primor. Las cuatro faces que forman la tapa i las cuatro del cuerpo de la caja están todas adornadas en derredor con hermosas orlas de encina. En el plano superior de la tapa hai varios adornos distribuidos de esta manera: en la cabecera se vé el retrato del Libertador embutido en oro i marfil con el mote siguiente: «*Nació en Carácas el* 24 *de abril de* 1783. *Murió en Santa Marta el* 17 *de diciembre de* 1830.» En el medio en un cuadrilongo de color claro embutido de finísimas flores, se lee en hermosos caractéres lo siguiente: «*La Nueva Granada entrega a Venezuela el precioso depósito de las cenizas del* Libertador Simon Bolívar *contenidas en esta caja. Año de* 1842.» Al pié se ven en un óvalo, el baston i la espada del Libertador con este mote: «*Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento.*» A los cuatro lados se ven los adornos siguientes: a la cabecera el nombre de *Bolívar* en medio de ramos de encina i de laurel, i debajo el escudo de armas de *Colombia*. Al lado derecho en la parte superior que forma la tapa, el escudo de armas de *Bolivia*, i en el cuerpo de la caja el de la *Nueva Granada*. Al lado izquierdo, dispuestos de la misma

manera, los de *Venezuela* i el *Perú*. Ultimamente a los piés un gran trofeo de armas coronado por un cóndor en el acto de volar, i el escudo de armas del *Ecuador*. Todo esto, como los demas adornos descritos, embutido i ejecutado con primor i maestría.

Bolivia fué tambien de las repúblicas que se apresuraron a tributar homenajes a su Libertador.

Al efecto la Convencion nacional decretó:

Art. 1.° El Poder Ejecutivo mandará incrustar con oro en piedra berenguela las armas bolivianas, i al fin de ellas un epitafio dedicado al Libertador Bolívar a nombre de la república.

2.° Esta lápida será conducida i entregada por un comisionado del Gobierno al de Venezuela para su colocacion en el mausoleo del padre i fundador de Bolivia.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para su publicacion i cumplimiento. Dada en la sala de sesiones en la capital, Sucre a 5 de junio de 1843.—Manuel Hermenejildo Guerra, Presidente.—Manuel María Viscenio, secretario.

El Perú, por su parte, se apresuró a colocar una córona sobre las sienes de su Libertador. ¡Era de justicia! era un deber de gratitud, de indeclinable satisfaccion!

Hoi se eleva en Lima una estátua de bronce, que vivirá miéntras viva la libertad en América. I la libertad no morirá jamas, porque así lo han jurado los hijos que hoi se sientan a la sombra del árbol que sus padres plantaron i regaron con su sangre.

Entre las innumerables composiciones poéticas que se han publicado damos lugar en nuestro libro a las siguientes. La primera es del poeta boliviano don Ricardo José Bustamante:

BOLIVIA A SU LIBERTADOR.

De América el jigante veis dormido.....
Dios i la libertad guardan su lecho,
Dominador del tiempo i del olvido
Su gloria es grande i su sepulcro estrecho:
I si del mundo hasta el postrer latido
Hai fibra ardiente en el humano pecho,
Se inclinarán los hombres ante el hombre
Que dióme vida i me legó su nombre.

A BOLÍVAR.

Aquí yacen mil triunfos sepultados,
Mil laureles, mil palmas obtenidas,
Mil hazañas mui mas esclarecidas,
Un soldado que hacia por mil soldados:

Mil cadenas, mil hierros destrozados,
Mil enemigas huestes abatidas,
Tres naciones a un tiempo redimidas,
Diez millones de esclavos libertados.

Aquí Marte, Belona i la Victoria,
Aquí Palas i Témis..... ¡Oh, viajero!
Contempla el triste fin de tanta gloria.

¡Aquí yace Bolívar!..... i el guerrero
Que fatigó a la fama i a la historia,
Rindió a la muerte su invencible acero!

FIN.

18
15 pts
Cat. 6.0
Molina
1934

OBRAS PUBLICADAS

POR

JOSE DOMINGO CORTES.

Flores Chilenas.
Poetas Americanos.
Inspiraciones Patrióticas de la América.
Poetas Chilenos.
Poetisas Americanas.
Cantos patrióticos.
Juan Manuel Rosas.
Estadística bibliográfica de Bolivia.
Galería de Hombres Célebres de Bolivia.
Deberes del Hombre.
Los Revolucionarios de la Independencia de Chile.
Parnaso Boliviano.
Parnaso Peruano.
Parnaso Chileno.
Biografía Americana de poetas célebres.
La República de Bolivia.
La República de Méjico.
Simon Bolívar.

EN PRENSA EL

PARNASO ARJENTINO.